



Estratificación Socioeconómica en Encuestas de Hogares

Documento de Trabajo

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES
INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS

Diciembre / 2011



ESTRATIFICACIÓN SOCIOECONÓMICA EN ENCUESTAS DE HOGARES

Departamento de Estudios Sociales

Subdirección Técnica
Instituto Nacional de Estadísticas.
Diciembre / 2011.

Subdirectora Técnica: Marcela Cabezas K.
Jefe Departamento Estudios Sociales: Andrés Bustamante A.
Analista(s) Investigador(es): Victor Ballesteros V. / Felipe Valenzuela O.

ÍNDICE

I. Resumen ejecutivo	5
II. Introducción	7
2.1 Contexto.....	8
2.2 Modelos para la medición de la diferenciación social	9
III. Estructura social desde el punto de vista académico	12
3.1 Orígenes de la pregunta sociológica por la diferenciación social.....	14
3.2 Estructura ocupacional, estratificación y clases sociales.....	16
3.3 La actualidad del campo de investigación en estructura social.....	21
3.4 Aspectos específicos de la investigación en América Latina	23
3.4.1 Estudios clásicos en América Latina	23
3.4.2 Ajustes estructurales y actualización de la temática.....	25
3.5 Aportes de la discusión académica para el diseño de modelos de estratificación.....	29
IV. La Estratificación Socioeconómica en los Estudios de Mercado	31
4.1 Los estudios de mercado y su metodología de estratificación	31
4.2 Antecedentes: desde las primeras experiencias a la homogenización internacional	34
4.3 Aplicaciones en Chile	35
4.4 Posibilidades de utilización de la metodología de los estudios de mercado en las estadísticas sociales	40
V. La Estratificación Socioeconómica para las Políticas Públicas	41
5.1 Focalización e identificación de beneficiarios	41
5.1.1 Metodología de la Ficha de Protección Social.....	43
5.1.2 Modelo de cálculo del puntaje de la FPS	44
5.2 Medición de la pobreza	46
5.2.1 El indicador de bienestar: el ingreso	47
5.2.2 El punto de corte: la línea de pobreza.....	48
5.2.3 El método aplicado en Chile.....	50
5.3 Posibilidades de aplicación de la metodología de estratificación para las políticas públicas en otras estadísticas sociales.	52

VI.	Estratificación socioeconómica en las oficinas de estadística.....	54
6.1	El modelo de post-estratificación del INE	55
6.2	Aplicación del modelo de post-estratificación en el Censo 2002	57
6.3	Aplicación del modelo de post-estratificación en encuestas de hogares del INE. 58	
6.3.1	Metodología de Post-Estratificación ENUSC 2009.....	59
6.4	Estratificación socioeconómica en oficinas de estadística de América Latina	60
6.5	Clasificación Socioeconómica de EUROSTAT	62
VII.	Conclusiones	64
VIII.	Bibliografía.....	68

I. Resumen ejecutivo

El presente documento tiene por objetivo sistematizar los distintos enfoques utilizados para la medición de la diferenciación social y los propósitos para los cuales han sido construidos. Con esto se pretende establecer una línea base a la discusión en torno a los modelos de estratificación que utiliza el Instituto Nacional de Estadística en las encuestas de hogares que ejecuta.

La estratificación social constituye una variable de particular importancia en el caso chileno. El contexto de alta desigualdad existente supone una incidencia diferenciada de los fenómenos sociales medidos en las encuestas, de acuerdo a la posición de los individuos en la distribución socioeconómica. Sin embargo, constituye un error la aplicación mecánica de un concepto sin profundizar en sus implicancias epistemológicas y teóricas. Es por ello que generalmente los modelos de estratificación social utilizados provienen de una discusión amplia y son diseñados en función de los objetivos para los cuales fueron concebidos. Considerando la importancia de cada uno de ellos, los tres enfoques que se desarrollan en el presente documento son los que provienen del mundo académico, del ámbito de los estudios de mercado y de los instrumentos de focalización de las políticas públicas.

La academia contribuye enormemente puesto que la pregunta por la diferenciación social, ha sido central en la tradición de las ciencias sociales desde su origen. En este campo se produce la mayor acumulación de conocimiento en torno a los mecanismos de diferenciación social, utilizando principalmente criterios de orden categorial (y no cuantitativo) para la clasificación, y poniendo las relaciones económicas, principalmente ocupacionales, como ejes sobre los cuales se distribuyen los grupos sociales.

Por su parte, los estudios de mercado han construido metodologías aplicadas para la identificación de grupos de consumidores y estudios de demanda, que por su simplicidad se han instalado como medida estándar para la comprensión de los grupos en la sociedad, fuera de los límites para los cuales fueron diseñadas originalmente.

Finalmente, las políticas públicas en el contexto de un Estado que focaliza sus recursos a los grupos carenciados de la sociedad, han generado métodos de clasificación de los individuos en base a la Ficha CAS y la medición de la pobreza a través de la encuesta CASEN. Estos instrumentos permiten segmentar a la

población en quintiles o deciles de ingreso, con el objetivo de orientar la asignación de beneficios sociales hacia los sectores de menos recursos. Por lo tanto, el énfasis está situado en la identificación de un grupo específico de la población más que en la generación de una clasificación global.

Las oficinas de estadística que entregan información acerca de la estratificación social han tomado elementos de estos tres ámbitos para la construcción de sus modelos, orientados a describir las diferencias entre los grupos sociales, de la mejor forma posible que permiten las encuestas de hogar. En Chile se produjeron importantes avances en esa línea, especialmente desde la estratificación del CENSO 2002, sin embargo el modelo amerita una actualización a tono con las transformaciones sociales que han afectado a nuestro país y al mundo en la última década y los avances en el campo de investigación sobre la diferenciación social reflejados en el presente documento.

Tras la sistematización y revisión de los principales enfoques sobre el tema, se observa la diversidad de perspectivas teóricas y metodológicas que caracterizan a los modelos. Se constata que, en todos los casos, los modelos mantienen en común la característica de haber sido diseñados en función de los objetivos que se propone cada esquema o investigación y, por otro lado, contienen todos ellos una base conceptual que le da sentido a los resultados obtenidos y a las interpretaciones realizadas. Otra conclusión relevante tiene que ver con el rol central que le otorgan distintos enfoques -en particular la vertiente académica y la línea de desarrollo de estadísticas oficiales a nivel europeo- a la dimensión laboral como determinante de la posición de los individuos en la sociedad.

En definitiva, la discusión sobre modelos de estratificación aplicables a encuestas de hogares no puede prescindir de esta amplia reflexión sobre los mecanismos que actúan generando grupos sociales diferenciados, en particular en su dimensión socioeconómica, entendiendo la obligación de generar datos relevantes a las necesidades del país, transparentes a sus usuarios y comparables a lo realizado en países con sistemas estadísticos desarrollados.

II. Introducción

En el marco de las estadísticas públicas, las encuestas de hogares cumplen un papel fundamental en la recopilación de información útil para conocer la realidad económica, social y cultural del país, monitorear el impacto de las políticas públicas en la materia y orientar el desarrollo futuro de las mismas. Para cumplir con estos objetivos, el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) se encarga de mantener altos estándares de calidad en las encuestas que realiza, tanto en términos operativos como metodológicos.

Parte importante de la calidad de las encuestas radica en la relevancia de sus datos, es decir, en las posibilidades que ofrecen los resultados publicados para obtener conclusiones significativas. En esta materia, un aspecto importante es conocer la situación específica de determinados grupos de interés dentro de la población, en relación a los temas que son medidos en las encuestas. Dependiendo de los fines que persigan los usuarios de los datos, los resultados pueden presentarse de manera diferenciada para distintos grupos definidos en función de variables que comúnmente son la edad, el género y el nivel socioeconómico, entre otras.

Respecto a la edad y el género, no existen mayores dificultades para su medición y se obtienen directamente de preguntas incorporadas en los cuestionarios. Sin embargo, abordar el nivel socioeconómico, o en un sentido amplio la diferenciación social -desde cualquier enfoque que se utilice- implica un concepto de mayor complejidad y requiere de un considerable trabajo metodológico para ser medido de manera apropiada. En ese sentido, en general se construyen indicadores o clasificadores que sintetizan distintas dimensiones del fenómeno, utilizando en algunos casos modelos estadísticos que permiten clasificar a individuos, hogares o viviendas, dependiendo de la unidad de análisis correspondiente.

Considerando la relevancia de analizar grupos derivados de los mecanismos de diferenciación social, es que se hace patente la necesidad de contar con un modelo de clasificación aplicable a las encuestas que realiza el INE. Atendiendo a esta necesidad, el objetivo central del presente documento es sistematizar los distintos enfoques disponibles para la medición de la diferenciación social y los propósitos para los cuales han sido utilizados. De esta forma, es posible sentar las bases para el futuro desarrollo de un modelo que cuente con una fundamentación metodológica y conceptual, que constituya una base para la construcción de modelos específicos

en función de las necesidades de los usuarios y que, en definitiva, permita enriquecer los análisis de la información recopilada a través de las encuestas.

2.1 Contexto

Es un hecho reconocido que Chile es uno de los países con uno de los índices de desigualdad más altos en Latinoamérica, que a la vez corresponde a una de las regiones más desiguales del mundo. Esta situación se expresa en distintas dimensiones (económica, cultural, social), y figura permanentemente como uno de los temas recurrentes asociados a las problemáticas profundas que afectan a nuestra sociedad.

Lo anterior -entre otras razones- justifica que el tema de la estratificación, la estructura social y la desigualdad estén en el centro del debate político y académico actual, como uno de los grandes temas pendientes en Chile y América Latina. La existencia de grandes desigualdades, con las consecuencias sociales que acarrearán, dan cuenta de la importancia de considerar el fenómeno en el marco de investigaciones, proyectos y políticas que, desde una u otra perspectiva, asumen la desigualdad como problema gravitante.

En un contexto de desigualdad, la medición y seguimiento de variables sociales es insuficiente si se realiza únicamente a nivel de caracterización general, sin ahondar en las diferencias existentes entre distintos grupos sociales. En este sentido, se debe considerar que una gran diversidad de fenómenos sociales (como el desempleo, la victimización y la calidad de vida), afectan de manera diferenciada en los distintos grupos sociales, dada la distancia existente entre ellos.

De esta forma, en lo que refiere a la generación de estadísticas sociales, resulta de gran relevancia contar con una herramienta para obtener resultados que consideren esta realidad y permitan conocer no sólo la situación de la población en general, sino que también la de cada uno de los grupos sociales que la componen, especialmente de aquellos que se ven más afectados por la incidencia de fenómenos asociados a problemáticas sociales. Para ello, es crucial la construcción de un modelo apropiado para estratificar a la población, que pueda ser utilizado en encuestas sociales y permita analizar cualquier información estableciendo las distinciones según los grupos sociales existentes en la población.

2.2 Modelos para la medición de la diferenciación social

En toda iniciativa que se propone identificar grupos o categorías en la sociedad, la metodología parte por la definición de un modelo de estratificación social para la clasificación de la unidad de análisis correspondiente (individuos, hogares, viviendas, etc.). Por modelo se entiende una simplificación de la realidad en un número de criterios o variables que opera como puente entre el conocimiento y la realidad social, y que debe cumplir con dos criterios fundamentales; primero ser sustantivo teóricamente, es decir, debe estar respaldado por criterios lógicos de relación entre las variables, derivados de conocimiento de investigaciones previas; y, segundo ser viable estadísticamente, esto es, capaz de ser resuelto a partir de los datos estadísticos disponibles.

Se observa entonces que ambos elementos se relacionan estrechamente. Un modelo de diferenciación social de la mayor sofisticación teórica pierde sentido cuando no puede ser aplicado mediante un procedimiento estadístico, así como un procedimiento estadístico de gran calidad técnica no tiene sentido sin un marco conceptual que permita hacer una interpretación de los resultados. De este modo, solo cuando ambos elementos se encuentren relacionados de manera armoniosa, es decir, cuando un modelo teórico sea correctamente operacionalizado y, por otro lado, cuando el procedimiento entregue resultados que se correspondan con las presunciones teóricas, entonces se estaría en presencia de un modelo adecuado.

Desde el punto de vista teórico, existe una multiplicidad de marcos conceptuales que abordan en un sentido amplio la diferenciación social. Lo anterior se encuentra determinado por razones que subyacen a los modelos teóricos propiamente tal y se ubican en las raíces epistemológicas desde las cuales se construyen las teorías de la diferenciación social. En ese sentido, cada concepto contiene una carga de significado que lo posiciona en una u otra raíz epistemológica. Por mencionar una de las discusiones más importantes en el campo, existen quienes abordan el tema de la diferenciación desde un punto de vista relacional o de categorías sociales, y quienes observan los individuos en la sociedad posicionados en un continuo y distribuidos en estratos sociales, lo cual da lugar a distintas formas de abordar la medición. En el primer caso los modelos utilizan caracterizaciones cualitativas de los individuos y generan categorías de clasificación previamente definidas, mientras en el segundo los individuos se distribuyen en la sociedad de acuerdo a una cualidad que poseen en mayor o menor medida.

Respecto al procesamiento estadístico, aun cuando se utilice un procedimiento para el cálculo de los puntajes que permitan conformar grupos de individuos, en su construcción se toman una serie de decisiones que se encuentran fuera del procedimiento estadístico mismo. En ese sentido se asume que cada una de estas decisiones metodológicas tiene una serie de consecuencias, que afectan significativamente los resultados, conclusiones e interpretaciones que del modelo se puedan extraer.

De esta manera, se debe considerar que un modelo de estratificación puede tener muy diversas formas dependiendo del enfoque que se adopte y los objetivos que se persigan. No existe un modelo de estratificación único y por lo tanto es relevante dar cuenta de *cuáles son los distintos enfoques disponibles y para qué propósitos han sido utilizados*. En ese sentido, cada modelo de estratificación tiene por detrás un sustento teórico y una estrategia metodológica, una forma de entender la diferenciación social, que es esencial tener en cuenta al momento de analizar e interpretar los resultados.

Por lo tanto, la opción que se asume no consiste en una simple aplicación de procedimientos estadísticos para diferenciar a la población, pues ello derivaría en la generación de grupos que no tienen ninguna relevancia en términos sociológicos. Es por ello que la aplicación de un modelo debe estar respaldada por consideraciones de tipo teórico y estadístico que le den sentido a la estructura de la diferenciación y clasificación.

A lo largo de este documento se realiza un recorrido por diferentes formas de abordar la medición de la diferenciación social. En primer lugar, se desarrollan los sustentos conceptuales de la estratificación socioeconómica desde una perspectiva académica. Si se busca sentar las bases para generar un modelo de estratificación sólido es necesario considerar los fundamentos conceptuales que le dan sentido a una clasificación de este tipo, que permiten establecer de qué forma se produce la diferenciación social y, por lo tanto, cuáles son las vías más apropiadas para su medición. En el capítulo siguiente, se aborda una de las formas de estratificación más conocidas y utilizadas en Chile para diferentes propósitos: la clasificación socioeconómica de los estudios de mercado. Esta metodología ha sido adoptada en diversos ámbitos, incluso en encuestas e investigaciones relacionadas con políticas públicas, por lo cual es importante profundizar en su origen y sus características, buscando evaluar la pertinencia de su uso para las estadísticas oficiales del país. Posteriormente, el siguiente capítulo se enfoca en las metodologías de estratificación relacionadas con la focalización y monitoreo de las políticas sociales

del Estado, en particular la Ficha de Protección Social y la medición de la pobreza. Estos instrumentos son utilizados directamente para tomar decisiones de gasto en el ámbito de las políticas públicas, constituyendo una referencia obligada para un modelo de estratificación socioeconómica que sea aplicable en encuestas de hogares que persiguen objetivos de interés público similares. Finalmente, se revisan las formas de estratificación que se desarrollan en las oficinas de estadística, detallando las experiencias del INE y otros países al respecto.

III. Estructura social desde el punto de vista académico

La investigación sobre estructura y estratificación social como campo de investigación, tiene una larga tradición que trasciende los límites de las disciplinas que la han situado como objeto de estudio, transformándose en un tema transversal, que puede ser abordado con herramientas provenientes de distintos campos de investigación científica. Entre quienes han estudiado la diferenciación social, es decir, la sociedad y las diferencias entre personas y grupos sociales que se producen al interior de ésta, uno de los aportes principales corre por cuenta de los científicos sociales quienes desde hace siglos han construido un campo de investigación en torno al tema, con una amplia y fecunda discusión teórica y metodológica al respecto.

En tanto objeto de investigación científico que alcanza cierto nivel de formalización, sus antecedentes se remontan al origen del pensamiento social, a las primeras reflexiones en las ciencias y la filosofía mismas, para más tarde, en un contexto de secularización de las formas tradicionales de aprehensión de la realidad social verse profundamente modificadas. Se produce un traspaso desde la asociación de la desigualdad a un orden natural e inmanente, hacia la explicación social o por factores de orden social. Son las Ciencias Sociales, principalmente la sociología, las disciplinas que han sido fecundas en torno a la temática, dando cuenta de distintas dimensiones y aspectos involucrados en el fenómeno de la diferenciación social.

En general, los estudios con pretensión científica que abordan el tema de la diferenciación social, aluden con esto a los agregados sociales que se forman, reproducen e interactúan en el contexto de la sociedad, utilizando para su descripción y análisis una metáfora espacial de la sociedad, donde esta se representa como una estructura, esto es, como un sistema espacial de elementos que se relacionan o dependen entre sí, y, a la vez, con la totalidad del sistema (Ossowski, 1969). En ese sentido, se asume la existencia de grupos desiguales de individuos distribuidos en la sociedad en función de ciertos atributos o recursos sociales, que los grupos poseen en distintas medidas, y que determinan una posición específica en la sociedad.

La pregunta por la diferenciación social ha sido ampliamente abordada desde el punto de vista académico o de la investigación social¹, que relevan uno u otro fenómeno como elemento para su explicación o análisis. Si bien, actualmente se han posicionado enfoques alternativos, en general la tradición académica ha situado a la estructura ocupacional como fundamento de las teorías de la diferenciación. En efecto, se considera que el orden ocupacional constituye la columna vertebral de la estructura de clases, y del sistema de recompensas en la sociedad occidental.

Desde ahí surgen marcos conceptuales e interpretativos donde se destacan relaciones específicas entre los conceptos involucrados en función de la perspectiva utilizada. En ese sentido, se alude a conceptos tales como clases sociales, estratos, grupos estamentales, movilidad social, capitales², por mencionar algunos de los que mayor alcance han tenido, y que a través de su utilización iluminan las relaciones que mantienen los grupos en la sociedad, destacando a partir de éstas, ciertos aspectos estructurales y dinámicos de la sociedad en su conjunto. La alta proliferación de estudios e investigaciones sobre estructura y estratificación social en distintas épocas impone una dificultad mayor al objetivo de alcanzar una síntesis respecto a los aportes que esta discusión brinda a la necesidad de identificar grupos socialmente diferenciados en las encuestas de hogares.

El objetivo del presente apartado es dar cuenta de los principales aspectos de esta tradición, que desde un punto de vista teórico, metodológico y práctico, contribuyen en la construcción de una variable de estratificación en encuestas de hogares. De este modo, se pretende realizar una revisión de los principios que fundamentan el procedimiento de construcción de un modelo de estratificación, realzando los elementos provenientes del plano académico, esto es, los principales autores, las teorías que han desplegado y los debates en torno a éstas, que en su desarrollo han abordado esta discusión. Para ello se hace un recorrido que se remonta a los orígenes de la discusión académica sobre estratificación y estructura social, para luego analizar los principales aspectos del debate que sucede, durante el siglo XX y comienzos del XXI, a esta importante contribución inicial. Se pone especial énfasis a las diferencias que guardan relación con el contexto en que se sitúa la discusión, tomando como puntos de referencia, el debate a nivel internacional, su asimilación y

¹ Se asume que ambos espacios, de la academia y de la investigación social se nutren permanente y recíprocamente, por lo que la revisión y análisis se hace en conjunto. Del mismo modo es que se asume que la pretensión científica y la académica se superponen para estos efectos.

² En general los conceptos utilizados también dan cuenta de la metáfora espacial de la sociedad, de este modo se instalan conceptos como clase alta o clase baja, movilidad social, sectores medios, etc.

las particularidades de su adaptación en América Latina, y su expresión en el contexto chileno.

3.1 Orígenes de la pregunta sociológica por la diferenciación social

Karl Marx y Max Weber se encuentran entre los primeros autores que fundan un conocimiento sistemático en torno a los criterios comunes a toda sociedad que definen, al interior de éstas, los sistemas de diferenciación social. Esto da cuenta de la importancia del tema en el marco de la Ciencias Sociales, y de la instalación de dos perspectivas originales de análisis e interpretación de la formación y reproducción de grupos sociales desde sus inicios.

A diferencia de gran parte de los investigadores posteriores que heredan el marco conceptual generado por Marx en torno al tema de la estructura social, su obra no se remite a la intención de comprender la estructura de la sociedad en términos de las diferenciaciones que originan los distintos grupos. En un sentido amplio, Marx alcanza una síntesis de una serie de tradiciones intelectuales - y una teoría de las clases sociales - generando una crítica de gran trascendencia a la economía política clásica y a los mecanismos de reproducción del sistema capitalista en general.

Marx elabora una definición dicotómica de las clases sociales situando su punto de origen en las relaciones sociales de producción. El autor observa que en el proceso productivo los hombres no se relacionan únicamente con la naturaleza, sino que se vinculan también unos con otros, estableciendo determinados vínculos entre ellos, a través de las cuales actúan sobre la naturaleza. Basándose en la división social del trabajo en el contexto de la estructura productiva capitalista, Marx introduce su teoría de las clases sociales, fundada en la posición de los individuos en relación a los medios de producción capitalistas, en términos de propietario y no propietario, lo que da origen a las dos grandes clases propias del modo de producción, la burguesía y el proletariado respectivamente.

Al enfocarse exclusivamente en la teoría de clases sociales que subyace a su obra, a todas luces se observa una limitante clara en el análisis dada por las dificultades de identificar empíricamente los agregados que teóricamente Marx construye. Sin embargo, el mismo autor al analizar una situación empírica introduce nuevas distinciones, identificando otras clases, que corresponderían a fracciones de las clases principales en una situación más ambigua, como la pequeña burguesía o el campesinado, y que además se encontrarían en un proceso paulatino de desaparición producto de la evolución del sistema económico (Marx, 2003).

De esta aproximación el sociólogo alemán Max Weber comparte algunos elementos, pero también introduce otros que indican una preocupación más sistemática de parte del autor, no solamente por producir una teoría de las clases sociales, sino también por avanzar hacia la identificación empírica de éstas en la sociedad.

Para Weber la diferenciación social se origina en la distribución desigual de poder, no sólo en el orden económico como postulaba previamente Marx, sino que considera también, particularmente, aspectos de orden social y político. La distribución desigual de poder en estos tres órdenes genera tres formas de diferenciación social. La desigual distribución de poder de disposición sobre bienes y servicios da lugar a la constitución de clases económicas, la desigual distribución del prestigio y el honor reconocido por el resto de los miembros de la sociedad genera los grupos estamentales, mientras que el poder de autoridad en las asociaciones de dominación daría forma a los partidos.

Respecto al orden que se produce en el ámbito económico, Weber traslada el eje sobre el cual se estructuran las clases sociales desde las relaciones de producción a las relaciones de intercambio, sosteniendo que el mercado determina, en función del poder de disposición de bienes y servicios, un cierto destino personal y representa una cierta oportunidad de vida material, esto es, establece una determinada situación de clase (Weber, 1964). Al desplazar el origen del orden clasista de las relaciones de producción a las relaciones de mercado o intercambio, Weber observa la dificultad que entrañaría la convergencia de intereses en el marco de una acción comunitaria, por lo que se produce una disociación entre la clase y la acción de clase en el sentido marxista original. Weber, a diferencia de Marx, asume que las clases sociales constituyen bases probables, pero no necesarias, para la acción de clase (Crompton, 1994).

De la conformación de entidades a partir de la distribución de poder en órdenes distintos al económico, Weber funda un análisis basado en un esquema multidimensional de la estructura social, integrando distintos mecanismos que originan la diferenciación social. Del mismo modo supone una mayor diversidad de situaciones de clases al encontrarse éstas determinadas por el tipo de bienes y servicios sobre los que se dispone y sobre los que pueden ser ofrecidos o negociados (Weber, 1964). Esta diversidad de situaciones lleva a Weber a instalar la reproducción de clase como un componente fundamental para transitar desde la situación de clase a la formación de una clase social.

En conclusión, existen una serie de aspectos en los cuales existe coincidencia entre Marx y Weber, fundando una perspectiva específica para el análisis e interpretación de las clases sociales como grupos estructurados de acuerdo a relaciones económicas y que se caracterizan a partir de sus procesos de formación, reproducción e interacción.

3.2 Estructura ocupacional, estratificación y clases sociales.

Del trabajo de estos autores, se desprenden gran parte de las derivadas de la reflexión e investigación posterior sobre el tema de las clases sociales. En cualquier caso hasta aproximadamente la década de los '70, las investigaciones se fundamentan en posiciones o situaciones derivadas de una posición económica, en particular la laboral, constituyendo ésta última una base generalizada para la clasificación y el análisis de la sociedad. En general, además se consideran las transformaciones que sufren paulatinamente las estructuras productivas y las consecuencias sociales que éstas acarrear.

En su sentido original las clases sociales se definen a partir de relaciones que involucran un elemento dinámico, vinculado a las orientaciones a la acción que tienen los distintos grupos en la sociedad. Según Atria (2004) los análisis de clases sociales se caracterizan por dar cuenta de tres elementos i) la matriz de intereses de clase, ii) el proceso de reproducción de ésta y iii) de las instancias de organización colectiva mediante las cuales se expresa. Siguiendo esa línea, pronto se aprecia la dificultad que supondría realizar un análisis de clases sociales propiamente tal a partir de agregados ocupacionales. En ese sentido, una representación estadística donde estos se investigan mediante variables transversales medidas en encuestas prescinde de este componente fundamental a la definición. Por lo tanto, un elemento que subyace al trabajo de los investigadores del área es alcanzar la posibilidad de indagación empírica en torno a estructuras de clase, de un modo tal que éstas puedan ser representadas en modelos de clasificación desarrollados en función de las variables que definen la estructura ocupacional.

La construcción de una variable de post-estratificación en encuestas de hogares recoge elementos de lo que en la tradición académica se ha denominado análisis empírico de las estructuras de clase (Crompton, 1994). El sustento teórico a estos modelos proviene de la distinción entre estructura de clases y conciencia de clase realizado por autores como Dahrendorf, Lockwood o Braverman, quienes contribuyen en el objetivo de realizar una medición de la estructura de clases, a

través de la distinción analítica dentro del concepto de clase social, de una teoría en torno a la formación de clase y una teoría acerca de la acción. Estos aportes permiten medir o generar modelos de la estructura de clases sociales, sin desconocer la importancia de la subjetividad en la conformación de las mismas. Sin embargo, emergen posturas disidentes a esta modalidad de investigación, entre quienes destacan la imposibilidad de estudiar las clases sociales prescindiendo de sus relaciones y limitándose a su constitución, u otros que destacan que lo particular del análisis de clase no radica en clasificar individuos, sino en la observación del proceso que conduce a estos agregados ocupacionales a transformarse en actores sociales con base clasista.

Delimitar la formación o estructuración de las clases sociales como objeto de estudio, origina una amplia gama de investigaciones que utilizan modelos y escalas que dan cuenta de la diferenciación social. Entre estas destacan el análisis ocupacional que se realiza mediante sistemas clasificatorios descriptivos como el Clasificador Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO), las escalas de prestigio ocupacional, y los esquemas ocupacionales relacionales de clase inspirados en las teorías de Marx y Weber.

Se desarrolla además una tercera perspectiva proveniente de la vertiente funcionalista norteamericana fundada por Parsons, y desarrollada por autores como Davis y Moore que alimenta considerablemente el debate integrando una serie de nociones que inciden en la visión actual sobre la diferenciación social. Desde una postura funcionalista, la diferenciación social constituye un problema de reflexión sociológico, y no un problema social, que se aborda desde un punto de vista normativo por su condición de componente inherente a cualquier formación social. La diferenciación social corresponde a una solución al problema de cómo asignar y motivar a los individuos al desempeño de roles en posiciones funcionalmente diferenciadas. De este modo, para el cumplimiento de ciertas funciones - de mayor o menos importancia funcional - que demandan determinadas competencias relativamente escasas, se genera un sistema de recompensas que inducen a los individuos a ocuparse en estos roles.

Este enfoque rompe con la perspectiva relacional de los grupos sociales, asumiendo que éstos se distribuyen en un continuo, de acuerdo a una cantidad de recursos, y no en relación a una cualidad determinada. Esta visión alimenta gran parte de la aproximación empírica a la estructura social, en particular en su vertiente de estratificación social. En efecto, se podrían clasificar dentro de esta tradición todas

aquellas investigaciones y esquemas que tienen por objetivo asignar un puntaje en una escala a los individuos para su clasificación.

La perspectiva relacional sobre la estructura social se renueva durante el siglo XX, con el aporte de dos autores principales que actualizan y profundizan los criterios teóricos originales señalados por Marx y Weber, dando cuenta de nuevos fenómenos que inciden en la conformación de la estructura social. El fenómeno principal es la disolución de la coincidencia entre la posesión de los medios de producción y el control de los medios de producción, que constituye uno de los rasgos principales de la sociedad con producción industrial a gran escala. De esta forma, se rompe con la forma de concebir la estructura social, introduciendo nuevos criterios y con esto, nuevas categorías o grupos sociales en el análisis, con lo cual se modifica también la forma de abordar la medición.

Erik Olin-Wright rescata la centralidad de las relaciones productivas en la constitución de las clases, complejizando el análisis original en dos sentidos, que son de alto interés para comprender la estructura de clases actual: i) introduce la noción de posiciones contradictorias de clase, para dar cuenta de los agregados ocupacionales donde los criterios que ubican a un individuo en una u otra categoría tienen una doble raigambre, generando un mapa de clases sociales de 6 grupos, e ii) introduce la teoría de juegos a las relaciones de explotación en un intento por conciliar dos modelos de producción capitalistas, las relaciones capitalistas de producción típicas o genéricas y las relaciones específicas de producción de pequeñas mercancías.

En el primer punto se asume la crítica que señalaba una divergencia entre el constructo teórico y la realidad empírica, buscando señalar la posición de ciertos grupos que no son identificables en las tres categorías marxistas originales (burguesía, pequeña burguesía y proletariado), sino que emergen a partir de la introducción de un criterio adicional: las relaciones de dominación. De este modo se incorporan al esquema tres posiciones contradictorias de clase que combinan la propiedad (o no) de los medios de producción con el control (o no) de éstos³.

³ Las tres posiciones contradictorias de clase son: Directores y supervisores, Pequeños empresarios y Asalariados semiautónomos. Los primeros ejercen control sobre fuerza de trabajo, pero no tienen propiedad de los medios de producción, los segundos ejercen como productores directos ya que trabajan junto a sus empleados, pero a la vez ejercen explotación sobre ellos y, por último los asalariados semiautónomos combinan un control directo de su fuerza de trabajo, con la necesidad de vender el producto de su trabajo (ver Cuadro 4).

En el segundo punto se identifica la existencia de distintos sistemas de explotación - no únicamente restringidos a la explotación capitalista- que tienen como base distintos tipos de bienes: fuerza de trabajo, de organización y de cualificación. De este modo, Wright postula la existencia de distintos mecanismos de explotación que se articulan en la sociedad de acuerdo a la forma que adquiere la organización de la producción. En ese sentido, se asume que la estructura social no constituye un todo homogéneo y uniforme, sino que tiene determinantes que provienen de la naturaleza de la relación de explotación específica. El siguiente cuadro sintetiza la perspectiva teórica de Olin-Wright:

Cuadro 1. Wright: segunda versión ampliada del esquema de clases

	Relaciones capitalistas		Relaciones de producción de pequeñas mercancías	
	Apropiación	Dominación	Apropiación	Dominación
Burguesía	+	+		
Altos gerentes	+/-	+/-		
Bajos supervisores	-	+/-		
Trabajadores	-	-		
Pequeña burguesía			+	+
Empleados	-	-	-	+
semiautónomos	+	+	+	+
Pequeños empleadores				

Fuente: Atria et al. Estratificación y movilidad social en América Latina, p. 34 CEPAL-LOM, 2007.

El segundo autor de enorme trascendencia es John Goldthorpe, que realiza su trabajo en el marco del grupo de Nuffield. Este autor introduce una serie de criterios que determinan un esquema de clases basado en la estructura ocupacional con un fuerte sentido empírico, cuyo objetivo es constituir una herramienta, y no un mapa, para el análisis de las clases sociales. A partir de este esquema se genera nutrida y prolífica producción investigativa en torno al fenómeno de la movilidad social tanto en Inglaterra como en proyectos de alcance internacional.

Su modelo se basa en los criterios de propiedad (o no) de medios de producción, la categoría ocupacional (empleador, autoempleado, empleado), e introduce distinciones como el número de empleados para los empleadores, la distinción manual-no manual y el carácter agrícola o no de la ocupación. Una de las innovaciones es la introducción del tipo de relación de empleo como criterio de clasificación en su modelo de estructura social. El tipo de relación de empleo de

acuerdo a Goldthorpe se compone de dos dimensiones: la distinción en torno al tipo de contrato y la estabilidad de los ingresos provenientes del empleo.

El “nuevo” tipo de contrato que interesa a Goldthorpe es aquel que se basa en un “código de servicio” distinto al contrato clásico donde el trabajador ofrece un intercambio específico, con monitoreo de tiempo y una cantidad de trabajo determinada. La relación de servicio se basa en la promoción y autonomía de una fracción del grupo de empleados con mayores niveles de calificación, quienes mantienen una relación de confianza con los empleadores, además de percibir sus ingresos a partir de honorarios e incentivos distintos al salario habitual. Todo esto redundaría en la constitución de una clase de los servicios, que adquiere una fisonomía propia con una situación e intereses de clase específicos.

Cuadro 2. Erikson y Goldthorpe: matriz clasificatoria

Clases de servicio	I.	Profesionales, administradores y funcionarios de nivel superior, dirigentes de grandes empresas, grandes empresarios.
	II.	Profesionales, administradores y funcionarios de nivel inferior, técnicos con altos niveles de calificación, dirigentes de empresas pequeñas y medianas, supervisores de trabajadores no manuales, empleados.
Clases intermedias	IIIa.	Empleados ejecutivos
	IIIb.	Trabajadores de servicios
	IVa.	Pequeños empresarios y trabajadores autónomos con dependientes
	IVb.	Pequeños empresarios y trabajadores autónomos sin dependientes
	V.	Técnicos de nivel inferior, supervisores de trabajadores manuales
Clases trabajadoras	VI.	Trabajadores manuales industriales calificados
	VIIa.	Trabajadores manuales industriales no calificados
	VIIb.	Trabajadores manuales agrícolas

Fuente: Atria et al. Estratificación y movilidad social en América Latina, p. 36 CEPAL-LOM, 2007.

De la concepción de estructura social de Goldthorpe y su fuerte influencia en la discusión, emergen un conjunto de investigadores que se embarcan en proyectos de alcance internacional orientados por el modelo de clasificación basado en la estructura ocupacional generado por el grupo de Nuffield. Otras adaptaciones del mismo modelo han sido utilizadas también por oficinas de estadísticas europeas para generar sus propios sistemas de estratificación social (Rose y Harrison, 2010).

3.3 La actualidad del campo de investigación en estructura social

Actualmente el campo de investigación en estructura social se ha visto sacudido por nuevos fenómenos, los cuales se han posicionado como temas y objeto de estudio cuando existe la intención de abordar la diferenciación social, las formas en que ésta se expresa o los mecanismos mediante los cuales las personas se hacen de recursos para posicionarse en la estructura social. En ese sentido, se produce investigación específica acerca de las características de la segregación residencial, la discriminación por género o etnia, la importancia de las migraciones, el consumo cultural o el uso del tiempo libre, temas que son abordados desde el punto de vista de las desigualdades que generan o expresan.

Son fenómenos de orden teórico y empírico los que afectan el campo de investigación desde aproximadamente los años '70. En un sentido teórico, se incorporan se incorporan al campo de investigación una diversidad de temas, a partir de un cuestionamiento de amplio alcance a la epistemología que subyace a la construcción de categorías sociales, específicamente aquellas que tienen como base la clasificación a partir de la estructura ocupacional. Del mismo modo, existe una serie de cambios sociales que modifican el sentido de las categorías originales, desplazando ciertos conceptos. En ese sentido, los cambios en la concepción que se encuentra tras las investigaciones sobre estructura social no se explican únicamente como cambios en las orientaciones de pensamiento, sino que estas orientaciones de pensamiento tienen que entenderse también condicionadas por los cambios sociales reales.

Uno de los principales responsables del cuestionamiento epistemológico es el sociólogo francés Pierre Bourdieu, embarcado en un proyecto que busca conciliar dos visiones de la interpretación sociológica que se han presentado históricamente enfrentadas; estructura y acción. Bourdieu extrae el proceso de diferenciación social de la esfera estrictamente económica, para situarla en el ámbito de las prácticas, definiendo la clase social como una posición específica en las relaciones sociales, determinadas por diferencias en las condiciones de existencia, esto es, el volumen y estructura determinada de capitales de cuatro tipos: económico, cultural, social y simbólico que los individuos poseen, y por un sistema de disposiciones que se producen y reproducen por estas mismas condiciones, denominado *habitus*.

La crítica bourdiana señala la dificultad que entraña el suponer que las clases teóricamente definidas con fines analíticos puedan ser estudiadas como dotadas de

realidad independiente. Para Bourdieu la investigación de las clases sociales, más que perseguir un esquema donde clasificar a los individuos, se debe focalizar en los procesos mediante los cuales éstas se estructuran, pudiendo estar determinado por condicionantes ajenos a las relaciones estrictamente económicas. Con el mejoramiento de los niveles de vida y el acceso relativamente generalizado en las sociedades occidentales a los bienes de primera necesidad, se produce un desplazamiento del concepto de clase social, bajo el supuesto que son ahora los estilos de vida, los que juegan un papel más determinante en la configuración de una serie de comportamientos y actitudes.

De la postura reseñada se desprende una característica de la investigación que abre la reflexión en torno a la diferenciación social. Bourdieu asume que un esquema de clases es también un constructo social, o más bien, un constructo del cientista social empeñado en investigar la estructura de clases. Uno de las consecuencias de esta condición –fundamental de considerar si el objetivo planteado es diseñar una variable de estratificación en encuestas- es la incidencia que tiene el diseño específico del modelo en los resultados obtenidos, esto es, en esquemas aplicados a la misma estructura ocupacional se obtienen divergencias respecto a la clasificación dentro de los distintos grupos, en función de la perspectiva propia del investigador.

Respecto al cuestionamiento relativo a la importancia de la estructura ocupacional en la estructuración de las sociedades contemporáneas, Crompton (1994) postula que aun cuando se han visto modificadas algunas formas o modos, las clases definidas a partir de la estructura ocupacional son todavía un indicador explicativo de la estructura de ventajas y desventajas, o si se quiere, de la estructura de oportunidades en la sociedad. Por su parte, Antunes postula la vigencia del enfoque ocupacional de la estructura social, bajo la condición y necesidad de actualizar los márgenes que definen la estructura ocupacional. La proliferación de modalidades de empleo alternativas al empleo clásico, hacen necesario indagar en aquellos grupos que se ubican en los intersticios de la estructura social avanzando hacia una concepción ampliada de trabajo que posibilite comprender el rol que ejerce en la sociabilidad contemporánea (Antunes, 1993).

3.4 Aspectos específicos de la investigación en América Latina

La investigación en el campo de la diferenciación social en América Latina tiene una larga tradición que se remonta al momento de institucionalización de las disciplinas de las ciencias sociales, pero que en su desarrollo no ha seguido un camino uniforme, sino que es posible establecer distintas épocas de la investigación, de acuerdo a los propósitos que persigue, y las características que ésta posee.

Se identifican tres periodos que atraviesa el campo de investigación en estructura social en América Latina (Atria et al. 2007). Un primer periodo de vasta producción intelectual que comienza en la formalización de la disciplina hasta aproximadamente el año 1982, momento en que estalla la crisis de la deuda; un segundo periodo que se desarrolla entre esta crisis y el año 2000, periodo en el cual la investigación se focaliza en estudios de sectores específicos, con especial atención en la pobreza; y un tercer periodo posterior al año 2000, donde el tema de la diferenciación social aplicado al conjunto de la sociedad resurge en una serie de artículos y proyectos de investigación que asumen la necesidad de actualizar una temática postergada en América Latina.

3.4.1 Estudios clásicos en América Latina

Se observa que en América Latina durante una primera época, en gran medida el propósito de los investigadores consistía en alcanzar un análisis de la estructura social, de modo tal de identificar los grupos vistos como potenciales agentes de transformación social. En ese sentido, lo que está en el centro de la discusión es la reflexión en torno a las posibilidades de alcanzar el desarrollo en un proceso conducido socialmente, por lo que se atribuye especial importancia a desentrañar las orientaciones a la acción de cada grupo.

Cabe destacar el trabajo durante esta primera época de tres académicos que abordaron el tema de la estructura social desde una perspectiva regional y que son considerados referentes en la sociología latinoamericana: Gino Germani, José Medina Echeverría y Florestan Fernandes (Atria, 2004).

Germani, enfrentado al problema de cómo estudiar y analizar empíricamente la estratificación social, planteó la necesidad de abordar el conocimiento de la estructura ocupacional de la población, la jerarquía que se atribuía a las diferentes ocupaciones de acuerdo con las pautas socioculturales dominantes, y el tipo de vida

que caracterizaba a las diferentes ocupaciones, considerando tanto el nivel económico como otras características, en especial el nivel de instrucción. De este modo para Germani la estructura ocupacional se transforma en el fundamento básico de la estratificación aplicada a América Latina, identificando los siguientes grupos: Clases altas y medias rurales, Clases altas y medias urbanas, Clases populares rurales y Clases populares urbanas, cada una constituida por una serie de grupos derivados de la estructura ocupacional.

Echeverría, por su parte, asume en sus estudios la importancia que tienen para las investigaciones en estructura social, los fenómenos económicos que están afectando a América Latina en ese momento. Enfocado fehacientemente al tema del desarrollo, también asume la relevancia de la estructura ocupacional. Para Echeverría, la estructura ocupacional -y los cambios que en ella se suscitan- actúan como una expresión de las transformaciones de las estructuras económico productivas. La preocupación central radica en la probabilidad de que los cambios en esta estructura hacia una sociedad industrial, no se condicen con transformaciones en las motivaciones actitudes y sentimientos de las personas afectadas, que continúan siendo característicos de la sociedad tradicional.

Finalmente, Fernandes, de una orientación ligada al marxismo, sostiene respecto a las clases sociales la imposibilidad de su desarrollo en la región, desplazadas por categorías sociales específicas al desarrollo latinoamericano (marginales, desposeídos, etc.). Fernandes indica que debido a la internalización de un sistema capitalista exógeno, el capitalismo latinoamericano es incapaz de generar mercados capitalistas en sentido estricto, y por lo tanto, no genera precisamente un sistema de clases, sino más bien un conjunto de categorías sociales que se superponen.

A grueso modo, se desprende de lo anterior que al estudiar la estructura social latinoamericana, los investigadores se encuentran con que los modelos desarrollados por autores de origen europeo o norteamericano, deben ser ajustados a los fenómenos propios de la región, que determinan los procesos específicos que afectan la estructura social. Entre otros fenómenos, la situación se encuentra condicionada, desde el punto de vista de autores como Germani o Echeverría, por el dualismo estructural que caracteriza las sociedades latinoamericanas. Por dualismo estructural se entiende aquella superposición de modelos económicos, donde solo uno concentra en espacios restringidos el desarrollo técnico y productivo, quedando vastos sectores económicos al margen de las relaciones económicas que este espacio restringido genera.

3.4.2 Ajustes estructurales y actualización de la temática

El segundo período comienza cuando las economías latinoamericanas comienzan un proceso de ajuste estructural, que corresponde a una transformación económica profunda compuesta por un conjunto de reformas que reorientan el modelo de desarrollo desde uno basado en la sustitución de importaciones vía industrialización, a otro modelo de desarrollo abierto a las leyes de mercado, con un retroceso importante en las funciones del Estado. Las consecuencias del proceso de transformaciones estructurales de las economías, desde el desarrollismo imperante desde mediados del siglo pasado hacia el ajuste neoliberal, fueron estudiadas moderadamente en la región durante este segundo periodo que definimos hasta el año 1982. Durante estos años el énfasis estuvo puesto en los estudios que abordan aspectos parciales de la estructura social como la pobreza y la exclusión social.

Sin embargo, a partir del año 2000 se produce una proliferación de investigaciones que marca el inicio de un tercer periodo de investigación en estructura social. Filgueira considera que hay tres razones que fundamentan la necesidad de una actualización (Filgueira, 2001). Señala en primer lugar la postergación que sufrió el tema en América Latina –a diferencia del resto del mundo, donde tuvo continuidad– durante las últimas décadas; en segundo lugar, los efectos de las grandes transformaciones, relacionadas con fenómenos macrosociales como la globalización y los cambios técnicos; y finalmente la obsolescencia de los paradigmas clásicos para abordar fenómenos emergentes relacionados con la estructura social. Las investigaciones que se formulan en este período, en general asumen estas premisas y, tomando diversos marcos conceptuales y metodológicos, buscan dar cuenta de las características, continuidades y cambios de las estructuras sociales, a nivel regional y local en cada país.

Un ejemplo de una mirada regional a la estructura social es el trabajo de Portes y Hoffman, quienes desarrollan una investigación que se propone explícitamente resituar el marco analítico de clases sociales para el análisis de la estructura social, bajo el siguiente esquema:

Cuadro 3. Portes y Hoffman - Estructura de clases en América Latina

Clase	Subtipos	Control del Capital y de los medios de producción	Control de fuerza trabajo impersonal organizada burocráticamente	Control de calificaciones escasas y altamente valoradas	Control de calificaciones subsidiarias, técnico-administrativas	Con cobertura y reglamentación legal	Modo de remuneración
I. Capitalistas	Propietarios y socios gerentes de empresas grandes o medianas	+	+	+	+	+	Utilidades
II. Ejecutivas	Gerentes administrativos de empresas grandes o medianas	-	+	+	+	+	Sueldos y bonificaciones relacionadas con las utilidades
III. Trabajadores de elite	Profesionales asalariados con formación universitaria en la administración pública y en las empresas privadas grandes y medianas	-	-	+	+	+	Sueldos relacionados con conocimientos escasos
IV. Pequeña burguesía	Profesionales y técnicos independientes y microempresarios con personal supervisado directamente	+	-	+/-	+	+/-	Utilidades
Va. Proletariado formal No manual	Técnicos asalariados con formación vocacional y empleados de oficina	-	-	-	+	+	Sueldos sujetos a reglamentación legal
Vb Formal manual	Proletariado asalariado especializado y no especializados con contrato de trabajo	-	-	-	-	+	Sueldos sujetos a reglamentación legal
VI. Proletariado informal	Obreros asalariados sin contrato, vendedores ambulantes y familiares no remunerados	-	-	-	-	-	Salarios no reglamentados, utilidades irregulares, compensación no monetaria

Fuente: Portes y Hoffman. Las estructuras de clase en América Latina, cambio y composición durante la época neoliberal, p. 11 CEPAL, 2003.

A partir de la aplicación del esquema anterior concluyen para América Latina una tendencia al aumento del sector de microempresarios y al descenso de los empleos formales (Portes y Hoffman, 2003). Del mismo modo, examinan el comportamiento de los ingresos entre las clases, comprobando la superposición entre algunas categorías obreras y la pobreza. El énfasis que realizan estos autores está puesto en el nivel de informalidad que atraviesa la estructura social en la región con países donde ésta supera el 50% de la población económicamente activa.

Una entrada investigativa a los cambios en la estructura social realizadas en Chile, es la que desarrollan León y Martínez utilizando una matriz de clasificación de la estructura laboral a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, que considera en su diseño una conjunción entre los agregados ocupacionales y una análisis histórico de los procesos sociales y su relación con el estilo de desarrollo o relación con el Estado de los grupos sociales, de modo tal de cargar estos agregados de historicidad (León y Martínez, 2001).

El esquema aplicado por estos autores es el siguiente⁴:

Cuadro 4. Matriz de Categorías Sociales de León y Martínez

Grandes categorías	Categorías agregadas
categorías sociales en agricultura, silvicultura, caza y pesca	empresarios agrícolas
	asalariados agrícolas
	campesinado y colonos pobres
categorías sociales fuera de la agricultura, silvicultura, caza y pesca	empresarios no agrícolas
	sectores medios asalariados
	sectores medios independientes
	artesanado tradicional
	clase obrera minera
	clase obrera industrial y de la construcción
	clase obrera del comercio y los servicios
grupos marginales	

Fuente: León y Martínez. Las estructura social chilena hacia fines del siglo XX., p. 11-12 CEPAL, 2001.

De los resultados los autores destacan tres fenómenos asociados a la estructura de clases que surgen con las transformaciones económicas: la fuerte caída en la significación de la clase obrera productiva, la tercerización y la privatización del trabajo asalariado (León y Martínez, 2001).

Otro estudio emblemático sobre la estructura social en Chile esta vez desde la perspectiva de la estratificación y movilidad social fue realizado por Wormald y Torche utilizando una adaptación del esquema de clases desarrollado por Erikson y Goldthorpe, en un proyecto de investigación que está entre los primeros que incluyen la realización de una encuesta propia y específica sobre el tema.

⁴ Este corresponde a un esquema resumido, considerante que a un siguiente nivel los autores introducen más de 60 categorías sociales derivadas de la estructura ocupacional.

Cuadro 5. Esquema de clases de Wormald y Torche

	Clase o categoría social	Categorías que incluye
I	Clase de servicio	Directivos, administradores, profesionales y propietarios de grandes y medianas empresas. Profesionales bajos, técnicos superiores, supervisores de trabajadores no manuales y administradores de empresas pequeñas
II	Clase de rutina no manual	Trabajadores no manuales en administración, ventas y servicios
III	Pequeña burguesía	Propietarios empresas chicas (menos de 10 trabajadores) no agrícolas
IV	Trabajadores independientes	Trabajadores por cuenta propia
V	Trabajadores manuales calificados	Técnicos bajos, supervisores de trabajadores manuales y trabajadores manuales cualificados
VI	Trabajadores manuales no calificados	Trabajadores manuales semi y no cualificados
VII	Pequeños propietarios agrícolas	Pequeños propietarios agrícolas
VIII	Trabajadores agrícolas	Trabajadores y peones agrícolas

Fuente: Wormald y Torche. Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro, p. 14 CEPAL, 2004.

De los datos obtenidos y los análisis propuestos, concluyen en torno a distintos elementos que caracterizan la estructura social, destacando cierto nivel de formalización de las relaciones de servicios y aumento de pequeños empresarios vinculados a este sector económico. Por otro lado, observan un aumento diferenciado de la movilidad social -aumenta la movilidad en las zonas altas de la estructura y aumenta también, aunque en menor medida, en las categorías de menor jerarquía-, realizan también un análisis de las oportunidades educacionales donde se destaca una ampliación de éstas para el conjunto de la población, y un análisis de los niveles de movilidad social, destacando la imposibilidad de movilidad larga y la probabilidad de movilidad corta en alrededor de un tercio de la población (Wormald y Torche, 2004).

Independiente de las diferencias en las categorías utilizadas para la investigación, existe coincidencia en los esquemas revisados de situar la estructura ocupacional como base de información para el análisis de la estructura, estratificación o clases sociales. En términos de los hallazgos, las investigaciones señalan un creciente nivel de formalidad en las relaciones laborales en Chile que implica que un sector importante de la población se beneficia de mantener un trabajo regulado y protegido. En ese sentido, Chile logra desprenderse de la tendencia regional que sitúa el trabajo informal como la primera fuente de empleos, y también, en cierta

medida, de algunas estrategias adaptativas al régimen neoliberal como la criminalidad y la emigración (Portes y Hoffman, 2004). Junto con esto, se destaca la salida de una amplia capa de empleados públicos del aparato estatal que repercute de dos formas principales, i) un notable incremento de la pequeña burguesía o pequeños empresarios, aquellos que no emplean más de 5 trabajadores, que se mantienen a través del emprendimiento en una posición de clase media, aunque ahora mayormente inestable e imprevisible, ii) y un desplazamiento hacia el sector privado en un proceso que en la bibliografía se cita como burocratización del trabajo asalariado privado. Finalmente, junto con el desmoronamiento del modelo industrializador que implica el cierre, privatización o quiebra de una serie de industrias que lo sustentaban, se registra una baja notable en el sector de obreros industriales que se da en paralelo a un desplazamiento hacia el sector terciario de una gran proporción de ocupaciones.

3.5 Aportes de la discusión académica para el diseño de modelos de estratificación

Más allá de asumir una perspectiva académica o propia de la investigación social en el contexto del diseño de una variable de post-estratificación, el recorrido anterior permite obtener luces acerca de ciertos elementos que han sido ampliamente tematizados y debatidos durante casi dos siglos de tradición académica. En ese sentido, hay una acumulación de conocimiento derivado de la investigación que contribuye en la definición de criterios apropiados a los objetivos de la estratificación en encuestas de hogares.

A partir de la exposición es posible visualizar el estado pasado y actual de la discusión académica sobre diferenciación social, y con esto de una serie de elementos, de orden teórico y empírico, que configuran una perspectiva compartida por los investigadores para el análisis de la sociedad desde el punto de vista de los grupos sociales que la constituyen.

Una de las características especialmente relevantes, es la importancia de la variable ocupacional en los distintos modelos de clasificación existentes, a nivel de los estudios clásicos, de sus derivadas durante el siglo XX, así como a nivel latinoamericano y chileno. En todos ellos se asume que la estructura ocupacional constituye una variable medular, que ejerce un rol fundamental en la sociabilidad y el acceso a oportunidades en la sociedad. Es importante considerar que desde hace unas décadas esta visión que asume que los procesos sociales que configuran la

estructura social tienen determinantes que actúan a nivel estructural, ha sido complementada también por componentes del nivel subjetivo, a través de la consideración de una dimensión simbólica y cultural como estructurante –y no únicamente como consecuencia- de la diferenciación social. Autores como Bourdieu, sin desconocer la trascendencia de la estructura ocupacional, consideran el rol de las prácticas y los estilos de vida en sus modelos.

Otro aspecto relevante que se visualiza en la forma de concebir teóricamente los grupos en la sociedad, es que la idea presente en la sociología previa a los procesos de ajuste estructural, tanto en Latinoamérica como en Chile, de identificar los grupos sociales que conducen al desarrollo o a la transformación social ha sido postergada en favor de otras perspectivas que posicionan objetivos alternativos al original, como es la perspectiva de la estructura de oportunidades, la de movilidad social, las de activos, etc. En esa línea, el concepto de clases sociales, de gran impacto en la discusión hasta los años '70 se ha visto notoriamente desplazado.

Desde un punto de vista empírico, se suceden fenómenos de orden económico y cultural que se hacen fundamentales para la comprensión de la diferenciación social en la sociedad contemporánea. Estos fenómenos tienen un gran impacto en la estructura social: la globalización económica y cultural, la homogenización de las especificidades culturales y el surgimiento de un patrón global de estilo de vida, el auge del consumo en vastos sectores de la sociedad a partir de la liberalización de bienes y servicios alrededor del mundo, la flexibilización de las relaciones laborales que desdibuja los marcos analíticos que sitúan la ocupación como fundamento, etc. Todos ellos son fenómenos que obligan a repensar los criterios teóricos en los modelos de investigación sobre la diferenciación social.

IV. La Estratificación Socioeconómica en los Estudios de Mercado

Es habitual que en las encuestas sociales realizadas por el INE y otras instituciones se publiquen resultados diferenciados por grupos de nivel socioeconómico. En muchos casos se ha utilizado la denominación proveniente de los estudios de mercado, que distingue entre ABC1, C2, C3, D y E,

Sin embargo, el propósito original de esta clasificación es segmentar a la población en función de sus capacidades de consumo, con el fin de orientar las estrategias de mercado de las empresas. Esta situación tiende a ser ignorada cuando se aplica la clasificación en encuestas que tienen otros objetivos, asumiendo un criterio de practicidad metodológica que no considera las implicancias conceptuales de utilizar esta metodología.

En este sentido, el objetivo del presente capítulo es desarrollar la historia de la estratificación socioeconómica en los estudios de mercado, su trasfondo conceptual y la metodología adoptada en Chile. De esta forma, es posible visibilizar que la utilización de la conocida clasificación de grupos socioeconómicos es una metodología con una serie de supuestos que deben ser considerados al momento de su aplicación, evaluando su coherencia respecto a los objetivos que se plantea cada encuesta.

4.1 Los estudios de mercado y su metodología de estratificación

La investigación de mercados y de opinión pública ha sido uno de los ámbitos donde el tema de la estratificación socioeconómica ha tenido mayor desarrollo, principalmente en términos metodológicos y de medición a través de encuestas. Así, en muchos países la iniciativa de generar un sistema de estratificación socioeconómica para segmentar a la población ha surgido desde las instituciones de estudios de mercado, llenando un espacio que en general no es abordado por los organismos oficiales de estadística (AIM, 2008; AIMC, 1998).

La elaboración de un sistema de estratificación socioeconómica es de gran relevancia para la investigación de mercados, pues es una herramienta necesaria para segmentar a la población en grupos que reflejen distintos niveles de poder adquisitivo y estilos de vida, lo que en definitiva se traduce en diferentes patrones de

consumo y en la posibilidad de estimar la demanda potencial de productos y servicios (AIM, 2008). De esta forma, los resultados que se obtienen para cada estrato socioeconómico sustentan la toma de decisiones que hacen las empresas respecto a sus estrategias de marketing, oferta de productos, y a su posicionamiento en el mercado en general.

A partir de esta necesidad, desde hace ya más de 70 años se comenzaron a construir modelos de estratificación socioeconómica. El primero de ellos surgió en Inglaterra. Posteriormente estas iniciativas se fueron expandiendo y actualmente una gran cantidad de países cuentan con sistemas de estratificación elaborados por las agrupaciones locales de institutos de estudios de mercado. Esta larga tradición ha construido un camino propio de desarrollo y actualización de sus modelos de estratificación, persiguiendo sus propios objetivos y manteniéndose distante de las discusiones de corte más académico que provienen de la teoría sociológica, pese a que se relacionan con la misma temática de la diferenciación social.

En términos generales, los sistemas de estratificación desarrollados para los estudios de mercado comparten ciertas características que es preciso consignar. En primer lugar, en su mayoría estos sistemas intentan resumir la información correspondiente a diferentes variables en un solo valor mediante la construcción de un índice, entendiendo al nivel socioeconómico como una variable que se mide a nivel de hogares, y no de personas. Para ello consideran variables como los bienes en el hogar o el nivel educacional y la ocupación del jefe de hogar, otorgándole puntajes a sus respectivas categorías, ya sea de manera arbitraria o a través de modelos estadísticos. De esta forma, cada hogar tiene un puntaje asignado en cada una de las variables, los cuales son combinados entre sí a través de un cálculo de promedio o sumatoria para llegar al valor único final. En algunos casos la combinación puede implicar la asignación de pesos diferenciados a cada variable en función de la importancia relativa que se le otorgue para determinar el nivel socioeconómico.

El valor que obtiene cada hogar como puntaje agregado de nivel socioeconómico define un continuo de posiciones que posteriormente es agrupado en estratos. La cantidad de estratos suele ser definida arbitrariamente, pero en general ronda entre cuatro y seis. Para construir estos estratos se definen puntos de corte, ya sea de manera arbitraria o mediante procedimientos estadísticos.

Otro elemento que caracteriza a estos sistemas de estratificación es la forma en que se definen las variables que serán incluidas en el índice de nivel socioeconómico.

Por lo general no se utiliza una teoría establecida que se traduzca en una particular forma de operacionalizar la estratificación, y en muchos casos la selección de las variables a considerar se sustenta más en su capacidad de discriminación estadística que en criterios conceptuales. De acuerdo a AIM Chile (2008), al momento de elegir las variables con las cuales construir el índice se debe tener en cuenta la necesidad de considerar tanto indicadores sociales (que reflejen estatus, como el nivel educacional y ciertos bienes de distinción) como económicos (que puedan ser expresados en términos monetarios, como el ingreso); al mismo tiempo, es preciso contar con variables “de flujo”, que den cuenta de la situación económica contingente a través de elementos como el ingreso mensual o la ocupación, y con variables “de stock” que reflejen el patrimonio acumulado que en general no está sujeto a variaciones contingentes, como el nivel educacional y la propiedad de bienes permanentes como una vivienda.

En general los sistemas de estratificación socioeconómica que surgen desde la investigación de mercado parten de la base de que actualmente nos encontramos ante sociedades abiertas, donde se distingue un continuo de posiciones móviles en lugar de categorías absolutas como las clases sociales. Esto significa que si bien siguen existiendo notorias diferencias sociales entre unos grupos de la población y otros, las barreras serían menos rígidas y permitirían un mayor nivel de movilidad social. Como lo señala la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación de España, “hay quien defiende que en la sociedad de hoy ya no se puede hablar de clases sociales porque simplemente han dejado de existir. Y es cierto que en la situación actual no se encuentran aquellas clases cerradas y claramente identificadas que configuraron la estructura social en el medioevo o incluso en el comienzo de la revolución industrial. Tanto la movilidad social como la permeabilidad entre estratos son hoy muchísimo más altas, haciendo que las fronteras entre grupos sean muy poco perceptibles. Pero también es verdad que estamos lejos de vivir en una sociedad sin diferencias (en la capacidad adquisitiva, en los estilos de vida etc.) y que necesitamos sistemas de clasificación que nos ayuden a esquematizar y explicar esta realidad.” (AIMC, 1998: 9)

Esta forma de entender la estratificación social como un continuo de posiciones construido a partir de un indicador unidimensional de “nivel de vida” ha sido predominante en la investigación contemporánea, traspasando los límites del ámbito de los estudios de mercado. Las conceptualizaciones más clásicas sobre las clases sociales, surgidas de la tradición teórica de las ciencias sociales, tienden a ser reemplazadas por el mayor pragmatismo metodológico de las mediciones de nivel socioeconómico. De acuerdo a Mora y Araujo (2002), si bien se puede argumentar

que este enfoque se impuso más por razones de practicidad metodológica que por el predominio de un paradigma teórico respecto a la estratificación social, ningún modelo se habría impuesto si sus implicancias conceptuales no fueran satisfactorias y si no hubiese demostrado su capacidad como herramienta para la toma de decisiones. “La concepción unidimensional de la estructura social funciona. Su robustez teórica es siempre algo abierto a la controversia pero, por otro lado, con frecuencia muestra una notable capacidad predictiva y es además una herramienta útil en la ejecución de estrategias de comunicación masiva” (Mora y Araujo, 2002: 8).

4.2 Antecedentes: desde las primeras experiencias a la homogenización internacional

Los primeros antecedentes que existen sobre sistemas empíricos utilizados para estratificar socioeconómicamente a la población provienen de algunos estudios realizados para caracterizar a la audiencia de los medios de comunicación masiva (Rasse, Salcedo y Pardo, 2009). En 1937 la International Broadcasting Corporation del Reino Unido desarrolló un esquema que permitía distinguir cuatro clases de individuos mediante la caracterización de la vivienda, la presencia de servicio doméstico y la posesión de bienes como teléfono y coche.

Posteriormente, en 1947 -también en Inglaterra- el Hulton Readership Survey comenzó a utilizar un esquema de cinco clases, pero esta vez diferenciadas por el nivel de ingreso y con una proporción conocida de cada clase en relación al total de los hogares.

Por otra parte, en Estados Unidos comenzó a aplicarse a fines de los años 40 el índice Warner, el cual tuvo una importante influencia en Europa. Este índice combinaba cuatro dimensiones claramente definidas: la ocupación, la fuente de ingresos, el tipo de vivienda y la zona de residencia. Cada una de ellas tenía una escala de puntuación que iba de 1 a 7, permitiendo una posterior combinación ponderada entre ellas para obtener un valor único y final del índice. Más tarde se desarrollaría en el mismo país el índice de posición social de Hollingshead, que tenía una lógica similar pero consideraba solamente la ocupación y el nivel educativo como dimensiones para la estratificación (Rasse, Salcedo y Pardo, 2009; AIMC, 1998).

Con la mayor importancia que iban adquiriendo los estudios de mercado y de opinión, y la consecuente aparición de diversos modelos de estratificación

socioeconómica, se fue haciendo cada vez más necesaria la búsqueda de un estándar que facilitara la investigación. En 1980 la European Society of Opinion and Marketing Research (ESOMAR) creó un grupo de trabajo que tuvo como objetivo estudiar una posible homogenización de los sistemas de estratificación. De este trabajo surgió la recomendación de utilizar una matriz construida a partir de dos variables: la ocupación y el nivel de estudios alcanzado por el sustentador principal del hogar (Rasse, Salcedo y Pardo, 2009; AIMC, 1998). El cruce entre ambas variables genera una serie de combinaciones, de manera que cada casilla de la matriz refleja una posición que se atribuye al estrato socioeconómico correspondiente. Esta recomendación comenzó a ser adoptada progresivamente en los países europeos, expandiéndose también hacia América Latina.

Años más tarde, con la intención de aumentar el nivel de comparabilidad de las variables sociodemográficas entre distintos países, ESOMAR formó en 1988 un nuevo grupo de trabajo que publicó reportes en los tres años siguientes, abordando la medición de los años de estudio en una escala comparable internacionalmente e introduciendo la variable de “estatus económico”, construida a partir de la posesión de una serie de bienes en el hogar (AIMC, 1998).

Todo este trabajo se consolida finalmente en 1997, cuando ESOMAR emite una recomendación detallada de clasificación socioeconómica, basada en los principios definidos anteriormente. El resultado es una Matriz de Clasificación Social, que permite estratificar a los hogares en función de las características del sostenedor principal del hogar. En el caso de los sostenedores que se encuentran laboralmente activos, la matriz se construye con su ocupación y su nivel educacional. En cuanto a los inactivos, la ocupación es reemplazada por una variable de “estatus económico”, que da cuenta del número de bienes que posee el hogar dentro de una lista de diez bienes. A partir de este sistema estandarizado, ESOMAR realizó una clasificación socioeconómica en varios países europeos a partir de datos del Eurobarómetro (AIMC, 1998).

4.3 Aplicaciones en Chile

En el caso chileno, hasta mediados de la década de los '80 distintas empresas de estudios de mercado aplicaban sus propios sistemas de clasificación, los que no eran comparables entre sí y estaban contruidos con escasa rigurosidad científica (Rasse, Salcedo y Pardo, 2009). En 1984 ICARE realiza su primer congreso de marketing, donde se plantea el desafío de uniformar, objetivizar y operacionalizar los

criterios de estratificación socioeconómica, reafirmando la necesidad de una clasificación de este tipo (AIM, 2008).

La Asociación Chilena de Empresas de Investigación de Mercado (AIM) asumió esta tarea y durante 1985 y 1986 realizó el primer estudio de distribución socioeconómica en Santiago, con el objetivo de segmentar a la población en estratos. Gracias a esto fue posible construir un consenso entre las empresas para medir el nivel socioeconómico, y la metodología generada por la AIM fue ampliamente utilizada por ellas.

El estudio consistió en una encuesta a una muestra de 710 hogares del Gran Santiago, consultando sobre 36 variables socioeconómicas. A partir de la información recopilada se construyó un índice. Para ello se asignó un puntaje de 1 a 7 puntos a todas las variables y mediante procedimientos estadísticos se calculó la capacidad discriminante de cada una de ellas. Eso permitió establecer pesos diferenciados para las variables, de manera que el puntaje total de un hogar en el índice era el resultado de la sumatoria de los puntajes que obtenía en cada variable, ponderados por su peso respectivo.

De esta forma se obtenía un índice cuyo puntaje mínimo era 100 puntos y el máximo 700. Considerando la distribución de puntajes entre los hogares se establecieron puntos de corte, de manera de generar cinco estratos basados en la denominación surgida en los trabajos de ESOMAR: ABC1, C2, C3, D y E. El porcentaje de población que debe pertenecer a cada estrato fue definido arbitrariamente, aunque teniendo en consideración lo que se observaba en la realidad social del país y las proporciones que habían sido definidas en otros países. Así, se determina que el estrato ABC1 (correspondiente a clase media alta y elite) tiene a un 10% de la población, el grupo C2 (clase media-media) un 20%, el C3 (clase media baja) un 25%, el D (pobreza) un 35% y el E (extrema pobreza) un 10% (Rasse, Salcedo y Pardo, 2009; AIM, 2008). Esta misma distribución de la población en cada estrato se mantiene en las clasificaciones que se utilizan actualmente, pese a las transformaciones sociales y económicas que ha experimentado el país.

A partir del índice general se construyó un índice resumido con variables que pueden ser medidas sin necesidad de acceder al entrevistado. Este índice visual se componía de las características de la vivienda, la calidad de las veredas y la comuna de residencia, y tenía una alta correlación con el índice general. Su uso

sencillo significó que se convirtiera en el más usado durante toda la década de los '90 (AIM, 2008).

Sin embargo, el año 2000 se empezó a discutir la reformulación de la metodología para medir el nivel socioeconómico, considerando la necesidad de contar con un índice que pudiera ser aplicado en encuestas telefónicas, lo cual no era factible con el índice visual que había sido ampliamente utilizado en la década anterior. Es así como durante el segundo semestre del año 2000 se realizó una encuesta en 5400 hogares del Gran Santiago, midiéndose 40 variables sociodemográficas que fueron seleccionadas por la AIM. Con los resultados obtenidos se aplicó un análisis factorial de escalamiento óptimo (Homals), que permite construir un índice a partir de la varianza común de todas las variables correlacionadas con el factor “latente” (que sería en este caso el nivel socioeconómico).

Mediante la aplicación de este índice (denominado “índice óptimo” por considerar todas las variables) se pudo observar que las diferentes variables incluidas en el modelo están fuertemente correlacionadas entre sí y además no todas tienen el mismo poder discriminante. De esta forma, basta considerar sólo algunas variables para conseguir un índice altamente correlacionado con el índice óptimo, por lo que surge la pregunta respecto a qué variables seleccionar para generar un método sencillo y eficaz de clasificación socioeconómica, que pueda ser utilizado en cualquier tipo de encuesta sin la necesidad de incorporar una gran cantidad de preguntas.

El estudio muestra que las variables que tienen más poder discriminante son (en orden): la cantidad de bienes presentes en el hogar, el ingreso total del hogar, la actividad del proveedor principal, el nivel educacional del proveedor principal, y las características de calidad y cuidado de la vivienda. Entre estas cinco variables se descarta en primer lugar el ingreso, por las dificultades que implica su medición a través de una encuesta. Se elimina también la posibilidad de utilizar las características de la vivienda, pues esta variable no permite una aplicación correcta a través de encuestas telefónicas. Por lo tanto, debe buscarse la mejor combinación posible entre las restantes tres variables de mayor capacidad discriminante dentro del modelo, lo que implica tomar una decisión entre las siguientes cuatro posibilidades:

1. Bienes en el hogar + Actividad del proveedor principal
2. Bienes en el hogar + Nivel educacional del proveedor principal
3. Actividad del proveedor principal + Nivel educacional del proveedor principal

4. Combinar las tres variables

De acuerdo a la AIM (2008), la mejor alternativa es la combinación entre la cantidad de bienes que posee el hogar y el nivel educacional del proveedor principal, pues es la única forma de asegurar la presencia de variables sociales y económicas y, al mismo tiempo, de variables de flujo y de stock. Los bienes constituyen una variable económica por representar el patrimonio con el que cuenta un hogar, y son además una variable de flujo, pues el nivel de posesión de bienes está sujeto a las fluctuaciones contingentes del poder adquisitivo de un hogar. Por su parte, el nivel educacional del proveedor principal es una variable social, que refleja la posición de un hogar en términos de estatus, y es también una variable de stock, en la medida que el nivel alcanzado se mantiene a pesar de cualquier fluctuación. Con estas dos variables seleccionadas se generó entonces un índice resumido de estatus socioeconómico, para lo cual se otorgaron puntajes diferenciados a cada bien y a cada nivel educacional, en función de su grado de escasez en la población.

El listado de bienes y su penetración, además de la prevalencia de cada nivel educacional fueron actualizados por la AIM a través de una encuesta realizada a 1.931 hogares en el Gran Santiago durante el segundo semestre del año 2007. A partir de los resultados obtenidos se seleccionaron 10 bienes y se utilizó un mayor nivel de desagregación en los niveles educacionales, recalculando los puntajes correspondientes.

Cuadro 6. Puntaje asociado a Bienes AIM 2007

Bienes	Puntaje
Refrigerador	9
Lavadora automática	35
Videograbador o DVD	61
Horno Microonda	73
Computador	103
Automóvil de uso particular	116
TV cable o satelital	129
Conexión a Internet	136
Cámara de Video	161
Servicio Doméstico a tiempo completo	177

Fuente: AIM, 2008

Cuadro 7. Puntaje asociado a Nivel Educativo del Jefe de Hogar AIM 2007

Nivel Educativo	Puntaje
Universitaria Completa	1000
Técnica Completa / Universitaria incompleta	918
Técnica Incompleta	867
Media Completa	495
Media incompleta	285
Básica Completa	197
Básica Incompleta	23
Sin Estudios	0

Fuente: AIM, 2008

Luego de realizar la sumatoria de puntajes correspondientes para cada hogar, se llega a una escala que va de 0 a 1000 puntos para cada uno de los subíndices (bienes y nivel educativo). Posteriormente, el índice de nivel socioeconómico resulta del promedio simple entre ambos, conservando la misma escala de valores. En función de esta escala se determinan los puntajes de corte para generar los grupos socioeconómicos, bajo el mismo criterio de proporciones fijas utilizado en la clasificación de 1986:

Cuadro 8. Puntajes asociados a los Estratos Socioeconómicos

GSE 2007	Porcentaje en Gran Santiago	Percentil	Valor mínimo	Valor máximo
ABC1	10%	100	823	1000
C2	20%	90	543	823
C3	25%	70	341	543
D	35%	45	105	341
E	10%	10	0	105

Fuente: AIM, 2008

Estos puntos de corte sirven de referencia para cualquier encuesta que busque estratificar socioeconómicamente. Es decir, en cualquier estudio la sumatoria de puntajes que se obtenga para un hogar indica la pertenencia a un grupo socioeconómico en particular, de acuerdo a los puntos de corte ya definidos. En otras palabras, no se trata de reconstruir la distribución de puntajes y puntos de corte con los resultados de cada encuesta que se realice, sino que se deben utilizar los parámetros ya establecidos.

La mantención de los grupos socioeconómicos y sus límites, definidos hace más de dos décadas ha sido objeto de cuestionamientos por parte de investigadores del tema. Rasse, Salcedo y Pardo (2009), señalan que esta rigidez de la clasificación no permite dar cuenta de los cambios estructurales que ha experimentado la sociedad chilena (como la reducción de la pobreza, por ejemplo), lo que deriva en que los grupos predeterminados pierdan capacidad interpretativa respecto al comportamiento de los consumidores, y en general de la sociedad actual. De esta forma, los autores proponen nuevos puntos de corte para los grupos socioeconómicos, de manera que éstos dejen de ser arbitrarios y reflejen de alguna forma la realidad social del país, aunque esto implique perder comparabilidad.

4.4 Posibilidades de utilización de la metodología de los estudios de mercado en las estadísticas sociales

En definitiva, la metodología de estratificación de GSE proviene de un interés por diferenciar consumidores por parte de los institutos de estudios de mercado. La adopción de esta metodología en encuestas sociales y otras investigaciones obedece principalmente a un criterio de practicidad, porque es la alternativa que está más a la mano para estratificar, es fácil de aplicar y es bastante conocida incluso más allá del ámbito de la investigación, transformándose en una forma propia del sentido común, masificada como modo de referirse a las diferencias sociales existentes. Sin embargo, por lo general no se hace referencia al trasfondo conceptual que tiene este modelo de estratificación, asumiéndose de manera implícita una comunión con esa forma de concebir la diferenciación social. Junto con ello, esta forma de estratificación está siendo cuestionada “desde dentro”, por lo que hoy por hoy ha perdido algo de legitimidad incluso en el ámbito desde el cual surge, pues se asume la necesidad de una reformulación que se adapte a la realidad actual (Rasse, Salcedo y Pardo, 2009).

La metodología desarrollada por la AIM privilegia la capacidad discriminatoria de las variables para construir su modelo de estratificación, por sobre criterios sustantivos que respondan a una definición conceptual clara sobre la diferenciación social. En este sentido, su aplicación no parece apropiada en el caso de estudios que requieren obtener resultados para diferentes grupos sociales que estén definidos por un contenido específico, como su condición prioritaria para determinadas políticas públicas u otros criterios.

V. La Estratificación Socioeconómica para las Políticas Públicas

Uno de los principales objetivos que cumplen las estadísticas sociales -y en particular las encuestas realizadas por el INE- es constituir un importante insumo de información para la planificación y evaluación de políticas públicas. En este sentido, un criterio central para la definición de una forma de estratificar socioeconómicamente a la población en estas encuestas debiese ser la utilidad que tiene para un mejor cumplimiento de ese objetivo.

En el caso chileno, el modelo de política pública que se ha implementado desde hace más de tres décadas se fundamenta en la focalización de los recursos hacia los grupos de la población que son considerados prioritarios, principalmente por su situación de vulnerabilidad social. En ese sentido, el cómo identificar a los más vulnerables, para convertirlos en beneficiarios de las políticas públicas, se transforma en un problema metodológico crucial que requiere de los instrumentos adecuados que permitan diferenciar socioeconómicamente a la población, y reconocer de esta forma a los más carenciados.

Los instrumentos utilizados para la focalización de programas sociales (anteriormente la Ficha CAS y hoy la Ficha de Protección Social) y el procedimiento de medición de la pobreza a través de la Encuesta CASEN y constituyen las dos principales formas en que se estratifica o diferencia socioeconómicamente a la población en el ámbito de las políticas públicas para identificar beneficiarios. En el presente capítulo se desarrollan ambas metodologías, las cuales pueden ser importantes para orientar la generación de un modelo de estratificación de las encuestas sociales si este pretende ser consistente con su objetivo de servir de insumo para las políticas públicas.

5.1 Focalización e identificación de beneficiarios

La necesidad de diferenciar socioeconómicamente a la población, y reconocer de esta forma a los más carenciados, ha resultado fundamental para la implementación de políticas sociales orientadas a incrementar la cobertura de las necesidades básicas y a la superación de la pobreza, sobre todo en un contexto donde la focalización adquiere una importancia central.

En el marco de las grandes reformas económicas que se aplicaron en el país a partir de la segunda mitad de la década del 70, se introdujo un cambio importante en el enfoque de las políticas sociales, las cuales comienzan a sustentarse en conceptos como focalización, descentralización, subsidios a la demanda y participación privada (Larrañaga, 2005). Este enfoque -que predomina actualmente- busca incrementar la efectividad del gasto social al asignar los recursos de manera preferente a los sectores de la sociedad que presentan un mayor nivel de carencias, asumiendo que en un contexto de desigualdad en la distribución del ingreso los aportes del Estado se deben concentrar en ese grupo de la población (Irrázaval, 2010).

Para cumplir con este propósito, se requiere de un instrumento que sea capaz de identificar adecuadamente a las personas y familias de menores recursos. De esta forma, en 1980 comenzó a aplicarse a nivel nacional un cuestionario diseñado para dar cuenta del bienestar socioeconómico de las familias que buscaran acceder a los beneficios de la política social. Este instrumento -conocido como la ficha CAS (Comités de Asistencia Social)- fue perfeccionado en los años siguientes, manteniéndose vigente hasta 2006. A partir de ese año, se implementó en su reemplazo la Ficha de Protección Social (FPS), que se sigue utilizando en la actualidad. La revisión de la metodología utilizada para medir el bienestar socioeconómico en la ficha CAS y la FPS constituye uno de los objetivos de este capítulo.

La ficha CAS y la FPS tienen como objetivo diferenciar socioeconómicamente a la población, pero sólo entre quienes buscan postular a los programas sociales que desarrolla el Estado. En este sentido, se enfocan en un sector determinado de la sociedad y, si bien permiten caracterizar en cierta forma la pobreza, no permiten conocer su magnitud.

La medición de la pobreza es de gran relevancia para dar cuenta del nivel de desarrollo social alcanzado por un país, y constituye un insumo básico para la planificación de las políticas públicas destinadas a mitigarla (Moreno y Rosenblüth, 2005). En Chile la pobreza se mide a partir de la información que entrega la Encuesta CASEN en relación a los ingresos que perciben los hogares, definiéndose una línea de pobreza que marca el límite a partir del cual los ingresos son insuficientes para alcanzar un estándar de vida mínimo. Sin embargo, ha existido un amplio debate sobre las metodologías más apropiadas para llevar a cabo esta medición. La revisión de estas metodologías, que intentan definir la manera más

apropiada de estratificar a los hogares para determinar quienes se encuentran en situación de pobreza, es también parte del contenido de este capítulo.

En definitiva, el desarrollo de las políticas públicas -especialmente aquellas que tienen que ver con programas sociales- se sustenta de manera importante en un diagnóstico de la realidad socioeconómica, tanto a nivel del país en general, como de la situación particular de los hogares que aspiran a obtener los beneficios otorgados por el Estado. En este sentido, la estratificación socioeconómica adquiere un papel relevante en este ámbito, cumpliendo con el objetivo de identificar, dimensionar y caracterizar a los sectores más carenciados del país.

5.1.1 Metodología de la Ficha de Protección Social

Desde que comenzó a aplicarse el principio de focalización como uno de los fundamentos de las políticas sociales en Chile, se requirió la utilización de un instrumento que permitiera identificar a las familias e individuos que presentasen mayores carencias, con el objetivo de orientar hacia ellos la asignación de los distintos beneficios otorgados por el Estado. Inicialmente la denominada “Ficha CAS” y hoy por hoy la Ficha de Protección Social (FPS) han sido utilizadas como uno de los principales instrumentos mediante los cuales las instituciones públicas seleccionan a los beneficiarios de sus prestaciones sociales. Actualmente hay siete ministerios y diez servicios que utilizan la FPS para asignar sus beneficios en 60 programas (Irrázaval, 2010).

La FPS funciona como un instrumento único de aplicación nacional que se administra de manera descentralizada a través de los municipios, en los cuales recaen las tareas relacionadas con el levantamiento de la información. Las personas o familias que desean obtener algún beneficio entregado por el Estado solicitan en su Municipalidad la aplicación de la ficha, cuyos resultados son ingresados a un sistema donde se calcula el puntaje y se realizan actualizaciones automáticas de éste a partir de información sobre fallecimientos, cambios de edad u otros. Actualmente cerca de tres millones y medio de familias tienen un puntaje asignado gracias a la aplicación de la FPS (Irrázaval, 2010).

El cuestionario de la FPS considera los siguientes módulos temáticos: Identificación del grupo familiar, Salud, Educación, Situación Ocupacional, Ingresos, Vivienda y Localización Territorial, a partir de los cuales se obtienen los datos que permiten el cálculo del puntaje final. La unidad de análisis para este puntaje es la familia, que se entiende como el grupo de personas que viven juntas y tienen intención de seguir

haciéndolo, tengan o no vínculo de parentesco, y que compartan un presupuesto común (en términos prácticos esto corresponde al concepto de hogar).

Como metodología de estratificación de la población, la FPS busca reflejar el nivel de recursos económicos actuales y potenciales que poseen las familias, asumiendo que la pobreza es un fenómeno dinámico. En este sentido, se basa en el concepto de vulnerabilidad y en la idea de que los ingresos tienden a ser fluctuantes, por sobre la noción más estática de Necesidades Básicas Insatisfechas que orientaba la antigua ficha CAS. Teniendo en cuenta las dificultades que existen en Chile para hacer un seguimiento de los ingresos a través de registros administrativos, la alternativa más plausible es la generación de un índice que sea capaz de aproximarse a la medición de la capacidad económica de los miembros de un hogar, y es esto lo que hace la FPS a través del concepto de Capacidad Generadora de Ingresos (CGI). Junto con ello, la FPS busca captar aquellas situaciones que afectan a las personas y que inciden en su nivel de vulnerabilidad, como la discapacidad, la vejez o el cuidado de menores.

5.1.2 Modelo de cálculo del puntaje de la FPS

El puntaje final que se obtiene de la FPS proviene de una fórmula que combina tres elementos (Irarrázaval, 2010):

- La Capacidad Generadora de Ingresos (CGI) y los ingresos declarados de cada miembro del hogar: Este primer componente incluye el cálculo de un índice CGI que estima los ingresos laborales potenciales que podría generar cada miembro del hogar en función de atributos personales como el nivel de escolaridad, la situación ocupacional, el sexo y la edad⁵. La estimación se realiza a partir de una regresión lineal en función de los datos provenientes de la Encuesta CASEN 2003 y considerando seis ecuaciones diferentes que implican un cálculo distinto para hombres y mujeres, para ocupados y desempleados/inactivos, y para asalariados y trabajadores por cuenta propia. Finalmente el valor de CGI se promedia con los ingresos declarados por cada persona en la FPS, aunque con una ponderación diferenciada que

⁵ Por definición se considera que las personas con las siguientes características no tienen capacidad generadora de ingresos: personas de 15 años o menos, mujeres embarazadas, mujeres de 60 años o más, hombres de 65 años o más, personas que cuidan menores de 4 años, personas que presentan discapacidad leve, moderada o severa, personas que cuidan a quienes presentan discapacidad moderada o severa, y estudiantes hasta los 24 años.

le otorga una clara preponderancia al índice construido (90% a CGI y 10% a los ingresos declarados).

- Ingresos permanentes derivados de pensiones: Corresponden a ingresos provenientes de pensiones solidarias, jubilaciones y montepíos, los cuales pueden ser verificados a través de registros administrativos. Estos ingresos se ponderan dependiendo del monto de la pensión (los ingresos más bajos se ponderan multiplicando por 0,85 y los más altos se multiplican por 1).
- Índice de necesidades: Este índice corresponde a una sumatoria ponderada de los miembros del hogar, que permite que el puntaje final corresponda a un valor per cápita. La ponderación se hace con el objetivo de darle un mayor peso a las personas que tienen algún grado de discapacidad, por la mayor carga que significan para el hogar.

El resultado final corresponde una estimación del ingreso per cápita corregido de la familia. Esta información es ingresada a un sistema en línea y mediante un procedimiento estadístico se transforma el valor original en un puntaje FPS, con un rango que se inicia en los 2.072 puntos y no tiene límite superior.

El criterio para delimitar un punto de corte en la escala de puntajes, que permita seleccionar a los beneficiarios de un programa social, es la pertenencia a los segmentos (quintiles o deciles) más vulnerables de la población. Para conocer a qué quintil o decil corresponde cada puntaje FPS se ha realizado una aplicación del cálculo en la Encuesta Casen 2003, que considera variables muy semejantes a las que se incluyen en la Ficha. Como la Encuesta CASEN se hace sobre una muestra representativa de la población, es posible obtener un panorama completo de la distribución de puntajes, cuyo ordenamiento permite conocer los límites que definen los quintiles, deciles o cualquier otra medida de distribución. La utilización de la Encuesta CASEN es totalmente necesaria para este propósito, pues no corresponde hacer el cálculo de los quintiles o deciles con la distribución de puntajes que resulta de la aplicación de la Ficha, ya que esta se aplica sólo a un segmento determinado de la población, que es el que postula a la obtención de ciertos beneficios sociales.

Si bien cada institución determina el puntaje de corte para la asignación de los beneficios, el más utilizado es el de 11.374 puntos o menos, que corresponde a los dos primeros quintiles de la población. Cabe señalar que, como señala Irarrázaval (2010), se sigue utilizando la información de la CASEN 2003 para la distribución de

los puntajes, pese a que se podrían haber producido cambios importantes y existe la información disponible para una actualización.

En definitiva, la FPS constituye un instrumento que cumple con el propósito de identificar a la población más vulnerable para la asignación de beneficios sociales focalizados. Si bien supera varios de los problemas que tenía la antigua Ficha CAS, como el falseamiento de la información respecto a la posesión de bienes, tiene igualmente ciertas limitaciones que es importante considerar. Primero, que la medición de la Capacidad Generadora de Ingresos permite evitar darle una ponderación alta a los ingresos autodeclarados, pero de todas formas las variables que se utilizan para su construcción no son verificables y por lo tanto están sujetas a la subdeclaración de los entrevistados. Por otro lado, se ha observado que el tamaño promedio de los hogares según la Ficha es menor al tamaño promedio que se obtiene a través de la Encuesta CASEN, lo que podría significar que se tiende a omitir la presencia de ciertos miembros en el hogar que podrían hacer elevar el puntaje. Finalmente, la alta importancia que el puntaje FPS le otorga a la presencia de personas con discapacidad en el hogar parece haber incidido en una sobredeclaración de esta condición. El porcentaje de hogares con discapacidad es casi el doble en la Ficha de Protección Social en relación a lo que indican los datos de la CASEN 2003, y en el primer decil de puntaje se registra que un 80% de los hogares tiene algún miembro con discapacidad (Larrañaga, Telias y Herrera, 2010; referenciado en (Irrázaval, 2010).

5.2 Medición de la pobreza

Teniendo en cuenta la importancia que se le otorga al problema de la pobreza, resulta fundamental contar con una medición adecuada de su magnitud y sus características, obteniendo la información necesaria para la planificación e implementación de políticas públicas en la materia. Es por esto que los gobiernos, las instituciones académicas y otras organizaciones locales e internacionales destinan una importante cantidad de recursos para medir la pobreza (Larraín, 2008).

Existe una larga discusión conceptual sobre la pobreza, que ha dado lugar a diferentes definiciones y -por ende- a distintas formas de abordar su medición⁶. En general, se tiende a concebir la pobreza como un fenómeno multidimensional, que tiene expresiones tangibles e intangibles, pero su medición se ha concentrado en

⁶ Una revisión bastante completa de estas discusiones puede encontrarse en Feres y Mancero (2001).

los aspectos materiales, en la disponibilidad de recursos económicos, ya que son más fáciles de cuantificar (Larraín, 2008; Feres y Mancero, 2001).

Para identificar a los pobres se requiere definir en primer término un indicador de bienestar que permita estratificar a la población y determinar de esa forma quiénes tienen un nivel más alto de bienestar y quiénes tienen uno más bajo. Posteriormente, se debe tomar una decisión respecto al punto de ese indicador de bienestar que marca la diferencia entre las personas no pobres y quienes se encuentran por debajo del nivel de bienestar que puede ser considerado como suficiente. En este sentido, ambas decisiones tienen mucha influencia en los resultados que finalmente se obtendrán.

5.2.1 El indicador de bienestar: el ingreso

Entre los indicadores de bienestar que pueden ser considerados para realizar una medición de la pobreza, los más utilizados son el ingreso y el gasto en consumo, ya que se encuentran estrechamente vinculados con las posibilidades de acceder a un nivel de vida adecuado desde el punto de vista material. Es posible encontrar argumentos a favor de privilegiar la medición del nivel de vida tanto a través del ingreso como a través del consumo, por lo que la decisión final al respecto dependerá de los objetivos que tenga la medición (Feres y Mancero, 2001). En general ha tendido a prevalecer la utilización del ingreso como la variable que define el nivel de bienestar, y es así como en Chile la medición oficial de la pobreza se realiza a partir de esta variable.

Cabe señalar que los ingresos son medidos a nivel de hogar, pero el bienestar que esos ingresos permiten alcanzar depende de la cantidad de personas que conformen el hogar. En otras palabras, un hogar compuesto por seis personas difícilmente puede alcanzar un nivel de bienestar similar al de otro hogar con el mismo nivel de ingreso, pero que tiene sólo dos miembros. Por ello, se ha estimado que es apropiado considerar el ingreso per cápita del hogar (es decir, el ingreso total del hogar dividido por el número de miembros) como indicador de bienestar. Sin embargo, existen argumentos para sostener que lo más adecuado es considerar las necesidades particulares de cada miembro del hogar, ya que dependiendo de sus características requieren una cantidad diferente de recursos para satisfacer las mismas necesidades. Junto con ello, se debe tomar en cuenta la presencia de “economías de escala” al interior de los hogares, ya que varios aspectos del bienestar pueden ser satisfechos a través de bienes compartidos, cuyo costo no necesariamente se incrementa con la presencia de un miembro adicional en el

hogar. De esta forma, en lugar de hacer una división simple del ingreso entre los miembros del hogar para calcular un ingreso per cápita, es preferible realizar un ajuste por “escalas de equivalencia” (Feres y Mancero, 2001). No obstante, debido a la información adicional que requiere la aplicación de una escala de ese tipo, muchas veces se ha debido optar por el cálculo del ingreso per cápita o incluso el ingreso total del hogar como indicador de bienestar para la medición de la pobreza.

La medición de la pobreza a través de los ingresos puede ser clasificado como un método “indirecto”, ya que se enfoca en los recursos que disponen los hogares para satisfacer sus necesidades, pero no mide directamente las condiciones de vida de la población. El más conocido método directo de medición de la pobreza es el de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), ampliamente utilizado en América Latina. El método NBI considera como indicador de bienestar la satisfacción de determinadas necesidades que son esenciales para alcanzar un nivel de vida adecuado. De acuerdo a Feres y Mancero (2001: 24), si bien la pertinencia de cada indicador depende de la realidad específica de cada país donde se aplique, hay algunas carencias que constituyen el denominador común de sus diferentes aplicaciones: a) hacinamiento, b) vivienda inadecuada, c) abastecimiento inadecuado de agua, d) carencia o inconveniencia de servicios sanitarios para el desecho de excretas, e) inasistencia a escuelas primarias de los menores en edad escolar, y f) un indicador indirecto de capacidad económica (que relaciona el nivel educacional del jefe de hogar con la cantidad de miembros dependientes en el hogar). Sin embargo, no existe un criterio claro para definir cuáles o cuántas de estas carencias implican una condición de pobreza, por lo que resulta difícil basar la medición de su magnitud a través de este indicador. En este sentido, el método NBI es utilizado principalmente como una forma de caracterizar la pobreza a través de las principales carencias que presenta la población, posibilitando un análisis complementario a la medición que se realiza a través de la línea de la pobreza.

5.2.2 El punto de corte: la línea de pobreza

Si se considera el ingreso como el indicador a través del cual se diferencia a la población para medir la pobreza, se requiere contar con un punto de corte que permita establecer qué porción de la población cuenta con un ingreso suficiente para no ser considerada pobre y quiénes no alcanzan ese nivel de ingreso y presentan la condición de pobreza.

La definición de este punto de corte puede ser realizada a través de diferentes criterios. En primer lugar, una línea de pobreza puede ser establecida a través de un

enfoque absoluto o un enfoque relativo. En el primer caso se fija en forma normativa un estándar mínimo de necesidades básicas que deben ser satisfechas para no ser considerado pobre (que puede ser establecido a partir de un consumo calórico mínimo o una canasta básica de bienes), determinando que el nivel de ingreso que permite alcanzar ese estándar constituye la línea de pobreza. Este enfoque es el utilizado en países en desarrollo como Chile, debido a que aún existe una porción importante de la población que no logra satisfacer sus necesidades básicas, y además permite comparabilidad a lo largo del tiempo pues el estándar mínimo (no así el ingreso necesario para alcanzarlo) se mantiene estable pese al desarrollo que pueda experimentar la sociedad. Por otro lado, el enfoque relativo asume que la condición de pobreza no se vincula directamente a la insatisfacción de determinadas necesidades básicas, sino que tiene que ver con una situación de privación relativa. Es decir, de acuerdo a este enfoque una persona es más o menos pobre en relación al nivel de ingreso del resto de la población, por lo que el fenómeno se encuentra en definitiva ligado a la desigualdad (Larraín, 2008). Esta forma de establecer la línea de pobreza es utilizada en países desarrollados.

Otro criterio para la definición de una línea de la pobreza está en la distinción entre un enfoque objetivo y un enfoque subjetivo. Desde el enfoque objetivo, el estándar mínimo para no ser considerado pobre se determina a partir de un juicio experto que establece los elementos que posibilitan un nivel de vida adecuado, sustentándose además en mediciones cuantitativas al respecto. En el caso del enfoque subjetivo, la línea de pobreza resulta del juicio que hacen las mismas personas respecto a los bienes y servicios que son esenciales para alcanzar un estándar de vida suficiente.

Teniendo en cuenta las diversas formas en que se puede realizar la medición de la pobreza, a través de distintos indicadores de bienestar o diferentes maneras de definir una línea de pobreza, queda claro que el resultado final de la medición está muy influenciado por las decisiones metodológicas que se adoptan en el camino. En definitiva, es la experiencia y el contexto específico de cada país el que termina definiendo la aplicación de un método determinado. Así, en el caso de Chile la medición de la pobreza se realiza a través de un método indirecto (los ingresos), absoluto (canasta básica de bienes) y objetivo. A continuación se desarrolla brevemente la historia de la medición en el país y se profundiza en el método utilizado actualmente.

5.2.3 El método aplicado en Chile.

Los primeros intentos de medición de la pobreza en Chile se remontan a la década de 1950, pero su consolidación se produce en los años 70 y 80 cuando se comenzó a estudiar la pobreza desde el enfoque de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), utilizando los datos provenientes del Censo de Población y Vivienda (Larraín, 2008).

Desde hace dos décadas la medición de la pobreza en Chile se realiza de manera oficial utilizando los ingresos per cápita como indicador de bienestar, a través de la información que se obtiene de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN). Para definir la línea de pobreza, en tanto, se calcula el valor de una Canasta de Satisfacción de Necesidades Básicas (CSNB) construida a partir de los resultados de la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) de 1987-1988. El procedimiento utilizado se puede resumir en los siguientes pasos (Larraín, 2008: 17-18):

- En primer lugar se requiere estimar el costo de satisfacer las necesidades nutricionales básicas, para lo cual se elabora una Canasta de Alimentos Básica (CAB), cuyos productos son fruto de una selección consistente con el patrón de consumo observado en la población en la EPF de 1987-1988. La construcción de la CAB oficial se elaboró de acuerdo a las recomendaciones nutricionales de la FAO-OMS-ONU propuestas en 1985, las cuales se ajustaron considerando el grado de urbanización y nivel de actividad física de la población chilena.
- La estimación del costo de las necesidades no alimenticias se hace usando un coeficiente basado en la relación observada entre los gastos en alimentación y los gastos totales en consumo de los diferentes estratos de hogares; ésta se multiplica por el valor de la CAB para obtener el costo total de la CSNB.
- La IV EPF de 1987-1988 mostró que el tercer quintil era entonces el primero en tener suficiente ingreso para cubrir sus necesidades alimenticias (de acuerdo a los requerimientos nutricionales y su patrón de consumo). Para este quintil, su consumo total era 2,1 veces su gasto en alimentación. Finalmente se multiplicó por 2 la CAB para obtener el valor de la CSNB,

coeficiente que rige hasta el día de hoy. El valor de esta CSNB se ajusta periódicamente de acuerdo a las cifras de inflación.

- De esta manera, son pobres aquellos hogares cuyo ingreso per cápita se encuentre por debajo del valor de la CSNB. Es importante precisar que la encuesta CASEN distingue entre los ingresos “autónomos”, que son los generados por los miembros del hogar a través de sus ocupaciones u otros medios, y los ingresos “monetarios”, que suman a lo anterior las transferencias directas del Estado, como bonos o subsidios familiares. Las cifras oficiales de pobreza consideran los ingresos monetarios en la medición.

Sin embargo, esta línea de pobreza construida a partir de la CSNB ha ido perdiendo validez con el tiempo, debido a que está construida con los patrones de consumo de fines de los años 80 y desde ese momento se han producido transformaciones importantes tanto en las necesidades de las personas como en los bienes o servicios que son utilizados para satisfacerlas. Junto con ello, ha cambiado la estructura de consumo, de manera que la proporción entre el gasto alimentario y el no alimentario es diferente a la detectada por la EPF de 1987-1988, lo que hace perder vigencia al coeficiente que se aplica hasta el día de hoy para construir la línea de pobreza.

La información necesaria para llevar a cabo una actualización de la línea de pobreza está disponible en Chile, gracias a la realización de la V EPF en 1996 y 1997. Una investigación reciente de Larraín (2008) realiza el ejercicio de medir la pobreza considerando esa información, reflejando que la no actualización de la medición está implicando una subestimación de las cifras de pobreza en el país. Además, el año 2011 el INE comenzará el levantamiento de la VII EPF, que permitirá dar cuenta de los actuales patrones de consumo de los chilenos y repensar el concepto de necesidades básicas en el Chile de hoy.

5.3 Posibilidades de aplicación de la metodología de estratificación para las políticas públicas en otras estadísticas sociales.

En el contexto de una política de focalización de los programas sociales que se ha venido implementando en Chile desde hace más de 30 años, han adquirido especial importancia las metodologías de estratificación de la población que permiten identificar a los sectores más carenciados o vulnerables para orientar hacia ellos la asignación de los beneficios otorgados por el Estado. Tanto la medición de la pobreza como los instrumentos de focalización (FPS) han transitado desde un enfoque más estático centrado en las necesidades básicas insatisfechas hacia un enfoque más dinámico vinculado con el concepto de vulnerabilidad, dando relevancia a los ingresos monetarios como variable fundamental de la diferenciación social, sobre todo considerando que en la sociedad chilena la capacidad de acceder a los bienes y servicios que proveen bienestar se obtiene principalmente en el mercado a través de los ingresos disponibles.

Atendiendo a la importancia que tiene la estratificación de la población para las políticas públicas, parece razonable que las estadísticas sociales que se generan para orientar la planificación y evaluación de las mismas cuenten también con una forma de estratificación coherente. Si bien la mayoría de las encuestas sociales levantadas por el INE tienen una variable de estratificación, esta no necesariamente apunta en el mismo sentido que las metodologías que han sido revisadas en este capítulo. En este sentido, queda abierta la pregunta respecto a la decisión de adoptar un modelo de estratificación para las estadísticas sociales: ¿Debería estar orientado de acuerdo a su adaptabilidad a la forma en que se planifican y desarrollan las políticas públicas en el país?

De todas formas, adoptar una metodología similar a las que han sido expuestas tiene importantes dificultades asociadas. En primer lugar, tanto la Encuesta CASEN (utilizada para medir la pobreza) como la Ficha de Protección Social tienen como propósito principal entregar la información necesaria para estratificar a la población, ya sea a través de los ingresos o de los puntajes FPS. En este sentido, destinan una gran cantidad de preguntas para cumplir con este objetivo, las cuales son difíciles de incorporar como un módulo específico para estratificación en una encuesta social que tiene otros objetivos.

Por otro lado, la medición de ingresos en particular presenta una serie de dificultades debido a la especificidad de las preguntas que requiere y otros

problemas como la subdeclaración o la negación a contestar. La metodología de la FPS ofrece una alternativa en este sentido, pues a través de un modelo estadístico permite estimar los ingresos de un hogar a través de otras variables.

Finalmente, el objetivo de focalización que está detrás de la aplicación de estos instrumentos implica que su metodología se concentre en diferenciar e identificar a un grupo específico de la población, situado en el extremo inferior de la distribución de recursos en la sociedad. Sin embargo, un modelo de estratificación para las encuestas de hogares debe cumplir con el objetivo de entregar un panorama completo de la diferenciación social, permitiendo identificar a todo el espectro de grupos sociales que existen en la población.

VI. Estratificación socioeconómica en las oficinas de estadística

El Instituto Nacional de Estadísticas se encarga de producir, analizar y difundir las estadísticas oficiales de Chile, teniendo además un rol rector para la generación de estadísticas que realizan otras instituciones públicas a nivel nacional. En este sentido, uno de los objetivos estratégicos del INE es *“lograr la integración analítica de los sistemas estadísticos económicos, sociales, demográficos, medioambientales y territoriales como parte del rol rector del INE, consolidando el funcionamiento del Sistema Estadístico Nacional y Sistemas Estadísticos Regionales”*.

Si bien se espera que el INE actúe como coordinador en la producción de estadísticas y se encargue de definir ciertos estándares para ello, se reconoce que en Chile esto aún no ocurre y las diferentes instituciones productoras de estadísticas cuentan con absoluta autonomía en términos técnicos, operativos y estratégicos para definir las condiciones en las que producen la información (INE, 2008). De esta forma, pueden existir múltiples formas de medición para conceptos o fenómenos similares, dependiendo de los objetivos particulares de cada investigación y de la institución que las ejecuta.

En este contexto, de la misma forma en que ocurre con otros temas, la medición de la estratificación socioeconómica de la población es abordada de muy diferentes maneras en distintos productos estadísticos que la consideran una variable relevante. Como se desarrolla más adelante, las metodologías de estratificación aplicadas en los estudios de mercado difieren de aquellas que han sido desarrolladas en el ámbito de las políticas públicas, pero además existen distintas formas de clasificación dentro de las estadísticas públicas. Las formas de estratificación que aplica el INE son distintas a la metodología de la Ficha de Protección Social, y difieren también de otras como, por ejemplo, la clasificación socioeconómica que se utiliza para analizar los resultados educacionales a través del SIMCE (MINEDUC, 2011).

En este sentido, es evidente que a nivel de las estadísticas sociales chilenas no existe una metodología común para la estratificación socioeconómica, ni tampoco ha existido la iniciativa de avanzar hacia una estandarización de ese tipo. En muchos casos se habla indistintamente de resultados por “nivel socioeconómico”, sin considerar que los instrumentos utilizados y los procedimientos aplicados para construir esta variable son diferentes. Si bien el INE ha desarrollado y difundido una

metodología de estratificación implementada desde el análisis del Censo 2002, ésta no ha sido mayormente utilizada por otros organismos productores de estadística.

En el presente capítulo se detalla el modelo de post-estratificación que ha sido desarrollado y utilizado por el INE, realizando posteriormente un breve recorrido por las propuestas de otras oficinas de estadística respecto a la materia. En particular, se destaca el caso del modelo desarrollado por EUROSTAT, que merece atención no sólo por su solidez metodológica, sino que también desde el punto de vista de la coordinación institucional.

6.1 El modelo de post-estratificación del INE

Dentro de los productos que el INE incluye como parte de las entregas definidas en el marco de los convenios que firma con instituciones del Estado para la realización de encuestas de hogares, suele incluirse la generación de una variable de post-estratificación. Este proceso corresponde a la creación de una nueva variable en la base de datos, posterior al levantamiento de la información, que corresponde a un puntaje socioeconómico para cada hogar obtenido mediante un procedimiento estadístico, de acuerdo a atributos relevantes recogidos en la misma encuesta.

La post-estratificación surgió a partir de un interés del INE por clasificar socioeconómicamente a los hogares, como parte del análisis de los resultados del Censo 2002. El propósito era realizar una estratificación a través de un método objetivo, con la intención explícita de decilizar o quintilizar a la población utilizando un modelo estadístico.

Al mismo tiempo que se generaba el modelo de post-estratificación para el Censo 2002, se aplicaba un procedimiento similar para obtener una clasificación socioeconómica en la Encuesta Nacional de Actividades de Niños y Adolescentes de 2003. Luego de la generación de este modelo, comenzó a ser aplicado en sucesivas encuestas de hogares que se han realizado en el INE:

Cuadro 9. Encuestas que utilizan modelo de Postestratificación

Encuesta	Año
Encuesta Nacional de Actividades de Niños y Adolescentes	2003
Encuesta de Consumo Cultural y Uso del Tiempo Libre	2004
Encuesta de Discapacidad	2006
Encuesta de Calidad de Vida y Salud	2006
Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana	2008, 2009, 2010

La post-estratificación se basa en la aplicación del método estadístico PRINCALS (*Principal Components Analysis by Means of Alternating Least Squares* o *Análisis de Componentes Principales por medio de mínimos cuadrados alternantes*), utilizando una serie de variables correspondientes a características del hogar y de sus miembros que se considera tienen incidencia en el bienestar socioeconómico de los mismos. El PRINCALS se define como un método para descubrir patrones de relación entre variables, individuos o ambos a la vez. El procedimiento permite llevar a cabo un análisis en el que las variables pueden tener una relación no lineal y estar medidas en diferentes escalas (Nominales, Ordinales, de Intervalo o de Cuociente).

Como método de ajuste se utiliza el método de mínimos cuadrados alternantes para la estimación de los parámetros o coeficientes de las categorías y variables. Este proceso lo realiza alternando entre dos fases: Una estimación simple del modelo y una estimación de escalamiento óptimo, hasta alcanzar la convergencia. El criterio es que las puntuaciones de los individuos de la muestra en las dimensiones especificadas en la solución (una en este caso), tengan una relación lo más alta posible con cada una de las variables del análisis (Guerrero, 2003).

La finalidad de este método es conseguir puntuaciones de los objetos / personas (Object Scores) y por tanto, de las categorías de las variables (Category Quantifications) óptimas (Optimal Scores). El óptimo se alcanza cuando las categorías están lo más separadas unas de otras en las dimensiones estudiadas, y a su vez, dentro de cada categoría los sujetos están lo más próximos unos a otros (puntuaciones homogéneas entre sí).

En definitiva, la aplicación del método PRINCALS permite otorgar una puntuación a cada hogar, de acuerdo a las características que éste presente en las variables incluidas en el modelo. A partir de esto se interpreta que mientras los hogares alcanzan una mayor puntuación, mayor será también su nivel de bienestar socioeconómico. Junto con ello, el continuo de puntajes que se genera gracias a la aplicación del modelo permite la agrupación de los hogares en quintiles o deciles de bienestar.

6.2 Aplicación del modelo de post-estratificación en el Censo 2002

Como parte del análisis de los resultados del Censo de 2002, se generó un modelo de post-estratificación a través de la aplicación del método PRINCALS. Para ello se seleccionaron una serie de variables a nivel de vivienda, hogar y características del jefe de hogar que estuvieran relacionadas con el nivel de bienestar socioeconómico:

Cuadro 10. Variables incluidas en el Modelo de Post-estratificación para el Censo 2002

Región	Sistema de acceso a agua potable	Equipo Alta Fidelidad	Computador	Tipo de Estudios
Provincia	Acceso a agua por cañería	Lavadora	Conexión a Internet	Categoría Ocupacional
Comuna	Tipo de Servicio Sanitario	Secadora o centrífuga	Bicicleta	Ocupación
Área Geográfica	Número de duchas	Refrigerador	Moto, Motoneta	Condición de Actividad Económica
Tipo de Vivienda	Combustible utilizado	Congelador	Furgón	Número de personas en el hogar
Tenencia de Vivienda	Número de Piezas para dormir	Microondas	Automóvil, Station	Edad
Material de pared	Televisión Blanco y Negro	Lava Vajillas	Camioneta	Años de Estudio
Material del techo	Televisión Color	Calefactor	Lancha, Velero	Hacinamiento
Material del piso	Videograbador	Teléfono Celular	Pertenencia a Pueblo Originario	Tasa ocupación
Sistema de acceso a electricidad	TV Cable o Satélite	Teléfono Fijo	Sabe leer	

Fuente: Guerrero (2004).

Para llevar a cabo la generación del modelo se decidió utilizar una muestra del 5% de los hogares del Censo, facilitando de esta forma el procesamiento estadístico de los datos. Los resultados obtenidos en términos de puntajes y decilización fueron comparados con una aplicación del mismo modelo en la Encuesta Casen 2000. Gracias a que en esta encuesta se incluye la medición de los ingresos, fue posible comprobar que el modelo obtuvo resultados bastante similares incluyendo o excluyendo la variable ingresos en el procesamiento.

A partir de los puntajes obtenidos se construyeron dos formas de clasificación de los hogares. Por un lado, se generaron quintiles y deciles de bienestar socioeconómico considerando intervalos de igual amplitud de puntaje. A través de este procedimiento la mayor parte de los hogares quedan clasificados en los intervalos centrales, con una distribución que tiende hacia la asimetría negativa. El resultado de esta clasificación puede verse en un documento publicado por el INE en 2005 (Enfoque Estadístico, Mayo de 2005).

Por otro lado, se generaron quintiles y deciles de bienestar socioeconómico a partir de la distribución de los hogares, formando grupos con igual cantidad de hogares en cada uno de ellos. Esta forma de clasificación fue utilizada para la realización de diversos artículos de investigación incluidos en el libro *Cómo ha cambiado la vida de los chilenos*, publicado por el INE en 2004.

6.3 Aplicación del modelo de post-estratificación en encuestas de hogares del INE.

Como ya se ha señalado, la construcción de una variable de post-estratificación ha formado parte de las bases de datos entregadas por el INE en varias encuestas de hogares. En estos casos se ha utilizado también el método PRINCALS para la generación de puntajes de bienestar socioeconómico, pero considerando un número de variables mucho menor. Esto debido a que en estas encuestas no se incluye la misma cantidad de variables socio-demográficas que en el Censo, ya que se persiguen objetivos diferentes y específicos. Si bien en algunos casos se han incorporado especialmente ciertas preguntas al cuestionario para facilitar el trabajo de post-estratificación, en general éste debe basarse en las variables que forman parte del Registro de Personas en el Hogar (RPH) que implica toda encuesta.

En este sentido, para cada encuesta se ha desarrollado un modelo de post-estratificación *ad hoc* de acuerdo a las variables disponibles en la base de datos correspondiente, siempre utilizando el método PRINCALS. De esta forma, la clasificación que se genera depende de los mismos resultados de cada encuesta y no se utilizan los resultados del Censo como referencia para determinar la importancia relativa de las variables o para determinar los puntos de corte de los grupos socioeconómicos.

En general el resultado final de la post-estratificación en las encuestas de hogares del INE es la generación de quintiles de bienestar socioeconómico, compuestos por

grupos de igual cantidad de hogares, y que están contruidos a partir del puntaje obtenido por cada hogar a través del modelo. A continuación se detalla, a modo de ejemplo, la metodología de post-estratificación correspondiente a la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana 2009.

6.3.1 Metodología de Post-Estratificación ENUSC 2009

Con el objetivo de diferenciar socioeconómicamente a los hogares, en primer lugar debieron seleccionarse variables que permitan generar una estratificación. En el cuestionario de la ENUSC 2009 se incluyen diferentes preguntas que describen a los hogares, tanto a partir de los atributos de sus miembros como de las características de la vivienda que habitan:

- Características de los miembros del hogar: Edad, curso y nivel alcanzado, condición de aporte al hogar (si aporta económicamente al hogar), situación ocupacional, condición de actividad económica y existencia de personas discapacitadas dentro del hogar.
- Características de la vivienda: Tipo de vivienda, materiales de construcción de las paredes y del piso.

Entre estas variables, se descartaron aquellas referidas a las características de la vivienda, junto a otras como Región, Comuna, Sexo y Discapacidad por su poca importancia en términos de explicación de la varianza.

Con las restantes variables se establecieron procedimientos de recodificación, depuración y complementación de información faltante, dando lugar a algunas nuevas variables y permitiendo minimizar la cantidad de valores perdidos (missing) observados y lograr un buen ajuste del modelo⁷. De esta forma, las variables que definitivamente son incluidas en el modelo son: Años de Estudio, Grupo de Ocupación, Categoría en la Ocupación, Código Sumario del Empleo, Condición de aporte al ingreso del Hogar y Edad.

Una vez generadas las nuevas variables a incluir y aplicado el método PRINCALS, el modelo queda compuesto por seis variables, con diferente importancia relativa dentro de él. Esto se puede mostrar observando el comportamiento de los Coeficientes de Regresión obtenidos en el modelo. El cuadro 3 confirma que las

⁷ El detalle respecto a la construcción de estas variables puede verse en el Informe de la Metodología de Post-estratificación Socioeconómica ENUSC 2009.

variables más importantes (en cuanto a significancia) en el modelo son las relacionadas con las características ocupacionales.

Cuadro 11. Coeficientes de Regresión de las variables Modelo de post-estratificación ENUSC 2009

Variables	Coefficientes de Regresión
Años de Estudio	-0,176
Grupo de Ocupación	-0,951
Categoría en la Ocupación	0,981
Código Sumario del Empleo	0,980
Aporta Económicamente al Hogar	0,804
Edad	0,701

Fuente: INE (2010)

Mediante la aplicación del modelo se obtienen puntajes para las categorías de cada variable, los cuales a través de una suma ponderada dan como resultado el puntaje correspondiente a cada individuo. Finalmente, para obtener el puntaje por hogar se promediaron los puntajes de cada uno de los individuos que lo componen. Esto significa una diferencia importante con el procedimiento utilizado en la post-estratificación de ENUSC 2008, donde se utilizaron los atributos del Jefe de Hogar para estimar el bienestar socioeconómico del hogar. En el caso de 2009, en cambio, se optó por considerar los atributos de todos los miembros del hogar.

6.4 Estratificación socioeconómica en oficinas de estadística de América Latina

Al realizar una revisión a través de las distintas oficinas de estadística de los países de la región se observa que no existen antecedentes de algún proyecto de generación de un modelo de estratificación para las encuestas sociales. Si bien existen algunas experiencias que vale la pena mencionar, éstas no parecen corresponder a propuestas de estandarización para el análisis de las estadísticas oficiales.

En el caso de algunos países, el análisis de los resultados por nivel socioeconómico se ve facilitado por el sistema de organización de sus encuestas de hogares. En primer lugar, la mayoría de ellos tienen las encuestas que permiten la medición de la pobreza bajo la responsabilidad de las oficinas de estadística, situación que no ocurre en el caso de Chile. Junto con ello, en varios países se aplica una encuesta

continua de hogares –generalmente denominada “Encuesta de Propósitos Múltiples”- donde además de incluirse las variables de ingresos para el cálculo de la pobreza, se añaden módulos temáticos al cuestionario para la medición de otros fenómenos.

Un caso que se puede destacar es el de la Encuesta de Propósitos Múltiples que levanta anualmente el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica, la cual permite medir el nivel de pobreza en el país, y además trabaja distintos módulos especiales cada año. Por ejemplo, el año 2008 se anexó un módulo para abordar el tema de la victimización. De esa forma, en la publicación de los resultados se incluye la prevalencia de la victimización por quintil de ingresos (INEC, 2008), evitando así la necesidad de generar un modelo de estratificación para realizar un análisis por nivel socioeconómico.

Otras experiencias de estratificación socioeconómica son las que se realizan en Perú y Colombia, como parte de la metodología de focalización de los recursos y las políticas públicas. Al igual como ocurre en Chile con la Ficha de Protección Social, en el caso peruano esta tarea no corresponde a la oficina de estadística, sino que recae en el Sistema de Focalización de Hogares, dependiente de la Dirección Nacional de Descentralización Fiscal y Asuntos Sociales (SISFOH, 2009). En Colombia, en cambio, es el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) el encargado de llevar adelante una estratificación socioeconómica de viviendas que permite orientar la planificación de la inversión pública con un sentido redistributivo (DANE, 2004).

Finalmente, se destaca el caso de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo levantada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de México, que incluye en su análisis una variable de estrato socioeconómico, aunque no se encuentra publicado el detalle de la metodología para su construcción. Por otro lado, el Instituto Nacional de Estadística e informática (INEI) de Perú, participó en una publicación donde se estudian los factores socioeconómicos que explican las desigualdades nutricionales de los niños. Para ello se construye una variable de Nivel Socioeconómico utilizando el método de Componentes Principales (INEI, 2009). Este trabajo se vincula con una serie de investigaciones internacionales patrocinadas por la organización *Demographic and Health Surveys* (DHS), donde se analizan distintas variables relacionadas con el acceso a la salud en una gran cantidad de países en desarrollo, enfocándose en la influencia que tiene en ello el estatus socioeconómico de las familias. En ese contexto, la DHS desarrolló un “índice de riqueza” que fue utilizado en los estudios internacionales (DHS, 2004).

6.5 Clasificación Socioeconómica de EUROSTAT

A diferencia de lo que ocurre en la mayoría de las oficinas de estadísticas en América Latina, en el caso de la Unión Europea son varios los países que tienen sus propios sistemas de clasificación socioeconómica, orientados a enriquecer los análisis de las estadísticas oficiales. Además de estos esquemas nacionales, EUROSTAT ha buscado generar un sistema de clasificación que sea común a toda la Unión Europea, con la pretensión de realizar análisis comparables entre los diferentes países y fortalecer de esta forma el sistema estadístico europeo. Es así como en 1999, como parte de su Programa de Armonización Estadística, EUROSTAT le encargó a una comisión de expertos realizar recomendaciones para el desarrollo de una nueva herramienta estadística, que permitiera entender las diferencias en la estructura social y las desigualdades socioeconómicas a lo largo de la Unión Europea.

Este proyecto involucró un consorcio entre dos Institutos Nacionales de Estadística: la *Office of National Statistics (ONS)* del Reino Unido y el *Institut National de la Statistique et des Études Économiques (INSEE)* de Francia. Además participaron investigadores académicos de Alemania, Irlanda, Italia, Holanda, Suecia y Reino Unido, y otras oficinas de estadística europeas asistieron a las conferencias relacionadas con el proyecto.

Parte importante del trabajo realizado por esta comisión se resume en el libro *“Social Class in Europe. An Introduction to the European Socio-economic Classification”* (Rose y Harrison, 2010), publicado por primera vez el año 2010. En este reporte, se desarrolla y recomienda una Clasificación Socioeconómica Europea (ESeC), a la cual se le atribuye una gran utilidad para las estadísticas sociales:

“...un indicador armonizado puede ser utilizado por las oficinas nacionales de estadísticas para obtener tabulaciones univariadas y bivariadas, para propósitos comparativos o nacionales, relacionados con otras variables importantes como el ingreso, la salud o la educación. De esta forma, el ESeC debería ser una herramienta con la cual podríamos monitorear la estructura social y el cambio social, uno de los propósitos más cruciales de la estadística social. En particular, considerando que los políticos están generalmente preocupados respecto al impacto de la política social y económica sobre distintos grupos sociales, un índice ESeC provee una herramienta de diagnóstico muy útil para este propósito.” (Rose y Harrison, 2010: 6-7. Traducción propia)

Para la generación del ESeC se optó por una clasificación basada en el concepto de clases sociales, siguiendo fundamentalmente la línea de los estudios dirigidos por John Goldthorpe en relación a la estructura ocupacional. De acuerdo a esta perspectiva, se considera que las diferentes posiciones que existen dentro de la estructura ocupacional determinan diferentes niveles de vida, y por lo tanto, la mejor forma de explicar las diferencias socioeconómicas es a través de las variables relacionadas con el trabajo. El esquema utiliza variables ocupacionales, basándose principalmente en la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO) y además incorporando cuestiones relativas al tipo de relación contractual en el trabajo, que se define en función del grado de autonomía y la cantidad de conocimiento (capital humano) incorporado en el proceso de trabajo. La clasificación permite incluir a empleadores, trabajadores por cuenta propia, empleados y también a quienes se encuentran excluidos del mercado laboral.

El reporte editado por Rose y Harrison (2010) se inclina por esta alternativa, valorándola por sobre la generación de un índice sintético -como el que ha sido desarrollado por el INE en Chile- que resuma variables como los ingresos, el nivel educativo u otras. Esta decisión se explica principalmente por la importancia que se le atribuye a contar con una base conceptual sólida que sustente la clasificación socioeconómica generada. Se señala que una aproximación intuitiva como la de los índices sintéticos puede mostrar diferencias, pero no tiene transparencia analítica.

En este sentido, se requiere una base conceptual que le dé sentido a los grupos sociales que se analizan, para poder obtener conclusiones sustantivas respecto a los resultados. Sin una base conceptual no se pueden entender las causas que están detrás de las diferencias, y por tanto difícilmente se pueden hacer recomendaciones de política que se hagan cargo realmente de esas diferencias.

Junto con ello, una clasificación basada en la estructura ocupacional, al no incluir en su construcción variables como el nivel educativo o los ingresos, permite justamente establecer relaciones con esas variables, buscando explicar sus variaciones. En definitiva, se sostiene que el ESeC debe no sólo ayudar a describir, sino que también a entender cómo la posición socioeconómica se relaciona con indicadores sociales relevantes.

VII. Conclusiones

A lo largo de este documento se han sistematizado diferentes enfoques para abordar la medición de la diferenciación social, con el propósito de contextualizar y fundamentar la importancia de contar con un modelo de estratificación socioeconómica sustantivo teóricamente y viable estadísticamente, para su aplicación en las encuestas de hogares que realiza el INE.

En los capítulos precedentes se vislumbra que cualquier modelo de estratificación no es solamente una técnica aplicada para diferenciar socioeconómicamente a la población, sino que es también un constructo conceptual y metodológico, que responde a una forma de entender la diferenciación social, y que se diseña en función de responder a los objetivos para los cuales ha sido construido. En ese sentido, todo modelo de estratificación tiene, necesariamente, un trasfondo conceptual que es importante considerar.

El modelo de post-estratificación socioeconómica desarrollado por el INE para analizar los datos del Censo 2002, y que ha sido aplicado en varias encuestas de hogares, ha significado un gran aporte para incrementar la relevancia y mejorar la interpretabilidad de los datos. Su inclusión como variable en encuestas de hogares, enriquece de manera importante los análisis posibles de realizar, así como su constructo sólido y metodológicamente transparente, da cuenta de las implicancias y limitaciones al momento de interpretar los resultados.

El procedimiento estadístico PRINCALS para la construcción de la variable socioeconómica aplicado inicialmente en el Censo, y replicado en diferentes encuestas, constituye una base de gran importancia en el propósito de avanzar hacia un modelo actualizado de clasificación socioeconómica. Para ello se hace importante señalar los aspectos que permitirían obtener resultados más relevantes y consistentes.

En primer lugar, desde el punto de vista metodológico, el modelo de post-estratificación requiere mejorar su capacidad para comparar resultados, pues la clasificación que se genera presenta variaciones entre una encuesta y otra, debido a que se aplica nuevamente el procedimiento PRINCALS en cada oportunidad, utilizando las variables disponibles en cada caso. Esto significa que la clasificación depende de los mismos resultados de cada encuesta, en lugar de utilizar los

resultados del Censo como referencia para determinar la importancia relativa de las variables o para determinar los puntos de corte de los grupos socioeconómicos.

Esto contrasta con la forma de estratificar de los estudios de mercado, donde se realizó una encuesta especialmente diseñada para determinar qué variables son las que discriminan, el peso de cada una, y los puntos de corte respecto al nivel socioeconómico. La diferencia de esta metodología radica en que cada encuesta que se ha realizado posteriormente no vuelve a aplicar un análisis de componentes principales, sino que se utilizan los resultados del estudio inicial para seleccionar las variables más relevantes, las cuales son incorporadas en todos los cuestionarios. De esta forma, los puntajes que entrega cada categoría de respuesta en esas variables (y la ponderación de éstas) están previamente definidos, al igual que los puntos de corte de los grupos socioeconómicos. Con esto, la clasificación generada no depende únicamente de los resultados de cada encuesta.

En definitiva, la forma en que se aplica la metodología de post-estratificación socioeconómica del INE implica algunas dificultades para realizar comparaciones entre los resultados de una y otra medición. Por ejemplo, en dos encuestas con una distribución de la muestra diferente en términos socioeconómicos, la aplicación del modelo arrojará igualmente quintiles del mismo tamaño, sin que éstos sean representativos de la población. A ello se suma el hecho que en cada encuesta la post-estratificación se realiza con las variables que se encuentran disponibles en el cuestionario, y no con una batería de preguntas que tienen ese objetivo en particular.

Desde un punto de vista conceptual, el modelo de post-estratificación del INE se acerca a la idea de que la diferenciación social se puede asimilar a un continuo de posiciones en una escala de nivel socioeconómico, sin la existencia de distancias cualitativas entre un grupo y otro. Este enfoque -que es similar al que asume la metodología de los estudios de mercado- requiere ser evaluado desde la perspectiva de la pertinencia de su utilización en estadísticas sociales y a la luz de los desarrollos teóricos y metodológicos al respecto.

En general, la discusión sobre modelos de estratificación aplicables a encuestas de hogares no puede prescindir de la amplia reflexión sobre los mecanismos que actúan generando grupos sociales diferenciados, en particular en su dimensión socioeconómica, entendiendo la obligación de generar datos relevantes a las necesidades del país, transparentes a sus usuarios y comparables a lo realizado en países con sistemas estadísticos desarrollados.

A través de la sistematización realizada en este documento, es posible visibilizar el trasfondo teórico de cada uno de los enfoques y las relaciones existentes entre ellos. La tradición académica en torno a la diferenciación social tiene un amplio desarrollo y ha ido evolucionando al tiempo que se transforma el contexto histórico que le da sustento. El trabajo conceptual y metodológico que de allí surge, en cierta medida nutre la generación de modelos en ámbitos como los estudios de mercado y las políticas públicas, y, al mismo tiempo, las experiencias investigativas en estos ámbitos entregan aportes para el desarrollo a nivel teórico de la diferenciación social.

En general, los modelos de clasificación social, tanto desde el ámbito de la academia, como los últimos avances en el campo de las oficinas estadísticas de los países asociados a EUROSTAT, se construyen sobre la base de información estadística referida a la estructura ocupacional, bajo los criterios teóricos de la tradición que observa la estructura social como un espacio de relaciones entre grupos que se distinguen entre sí por categorías sustantivas, en una perspectiva relacional de la estructura social.

En esa línea, se consideran centrales las variables que guardan información ocupacional de la población (como el tipo de trabajo o la relación contractual), bajo el entendido que éstas establecen una posición estructural de los individuos y grupos sociales, para el acceso y la distribución de capitales o recursos valorados socialmente. Esta situación es coherente con los mismos resultados de la post-estratificación de las encuestas del INE, donde las variables ocupacionales tienden a ser las que mayormente discriminan dentro del modelo estadístico generado.

De esta forma, considerando a las variables ocupacionales como la base de la diferenciación social, la metodología de estratificación socioeconómica del INE debe apuntar en la misma línea. Siguiendo la fundamentación del modelo desarrollado para EUROSTAT, la identificación de grupos sociales definidos a partir de la estructura ocupacional permite darle sentido a los resultados, de una manera mucho más sólida que una diferenciación construida a partir de un índice de puntajes.

Uno de los objetivos estratégicos del INE es elevar sus estándares de calidad, acercándose a las mejores prácticas de organismos como EUROSTAT. En ese sentido, se considera que la experiencia europea en relación a la generación de un modelo de estratificación basado en la estructura ocupacional constituye un estándar a seguir. Sin embargo, es importante que se tenga en cuenta la

especificidad de la estructura ocupacional chilena al momento de generar un modelo de estratificación.

Finalmente, es importante recalcar que el desafío de desarrollar un modelo de estratificación desde el INE no sólo implica el trabajo de elaborar una fundamentación conceptual y metodológica, sino que también la tarea de consolidar el modelo para que su aplicación llegue a ser transversal al Sistema Estadístico Nacional. Para ello el primer paso consiste en llevar adelante su utilización común dentro de las distintas fuentes de información estadística que maneja el INE, como el Censo y las encuestas de hogares.

VIII. Bibliografía

AIM: Asociación Chilena de Empresas de Investigación de Mercado (2008). “Grupos Socioeconómicos 2008”. Disponible en línea:
http://www.aimchile.cl/Grupos_Socioeconomicos_AIM2008.pdf

AIMC: Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (1998). “Revisión de la Metodología aplicada a la Clasificación Socioeconómica de la población en el Estudio General de Medios”. España. Disponible en línea:
http://www.aimc.es/spip.php?action=acceder_documento&arg=1180&cle=cf8851de459e1e323ef5ed13d6dfec75508c02d8&file=pdf%2Fclases sociales1998.pdf

ANTUNES, R. (2003) “¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo”. Ed. Herramienta. Argentina.

ATRIA, R. (2004) “Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales”, Serie Políticas Sociales N°96, CEPAL.

BAÑO R. y FALETTO E. (1992) “Estructura social y estilo de desarrollo”, Serie Cuadernos de Trabajo N°2, Departamento de Sociología, Universidad de Chile.

BAROZET, E. (2007) “La variable ocupación en los estudios de estratificación social”. Documento de trabajo, Fondecyt 1060225.

BOURDIEU, P. (1992) “El sentido práctico”, Ed. Taurus, Madrid.

BOURDIEU, P. (2000) “Poder, derecho y clases sociales”, Ed. Desclée, Bilbao.

CASTEL R. (1997) “La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado”. Ed. Paidós. Argentina.

CROMPTON R. (1993) “Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales”. Ed. Tecnos. Madrid.

DANE: Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (2004). “Estratificación Socioeconómica”. Información para alcaldes y autoridades de los municipios y distritos. Versión Mayo 2004, DANE, Colombia.

DHS: Demographic and Health Surveys (2004). “The DHS Wealth Index”. *DHS Comparative Reports* N°6. Measure DHS+. Calverton, Maryland USA.

FERES, Juan Carlos; MANCERO, Xavier (2001): “Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura”. CEPAL, Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos N°4. Santiago de Chile.

FRANCO, R. LEÓN, A. y ATRIA R. (coord.) (2007): “Estratificación y movilidad social en América Latina”, Ed. LOM-CEPAL.

FILGUEIRA, C. (2001) “La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clases, estratificación y movilidad social en América Latina”, Serie Políticas Sociales N°51, CEPAL.

GUERRERO, Miguel (2004): “Metodología para la caracterización socioeconómica”. En *Cómo ha cambiado la vida de los chilenos... Análisis comparativo de las condiciones de vida de los hogares con menor bienestar socioeconómico (Censos 1992-2002)*. Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago de Chile. (pp. 11-28).

GUERRERO, Miguel (2003): “Método PRINCALS para la clasificación socioeconómica del Censo 2002”. *Revista Estadística y Economía* N° 23. Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago de Chile. (pp. 157-204).

INE (2010): “Informe de la Metodología de Post-Estratificación Socioeconómica ENUSC 2009”. Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago de Chile.

INE (2008): “Plan Estratégico Sistema Estadístico Nacional 2008-2010. Propuesta Comisión Nacional de Estadísticas”. Disponible en línea:
<http://www.ine.cl/canales/corporativo/sen/power/pdf/cneestrategiasen.pdf>

INE (2005): “Clasificación Socioeconómica de Hogares de Chile”. *Enfoques Estadísticos*, Mayo de 2005. Boletín informativo del Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago de Chile.

INEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Costa Rica (2008). “Resultados Módulo sobre Victimización”. Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples Julio 2008, INEC-PNUD.

INEI: Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú (2009). “Factores socioeconómicos que explican las desigualdades nutricionales de nuestros niños ¿Por dónde hay que atacar?” INEI - USAID - Measure DHS. Lima, Perú.

IRARRÁZAVAL, Ignacio (coord.) (2010): “Informe Final Comité de Expertos Ficha de Protección Social”. MIDEPLAN, Santiago de Chile.

LARRAÍN, Felipe (2008): “Cuatro millones de pobres en Chile: Actualizando la línea de pobreza”. *Estudios Públicos*, N° 109. (pp. 101-148).

LARRAÑAGA, Osvaldo (2005): “Focalización de Programas Sociales en Chile: el Sistema CAS”. Serie de Informes sobre redes de Protección Social, N° 0528. Banco Mundial.

LEÓN, A. y MARTÍNEZ, J. “La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX”, Serie Políticas Sociales N°52, CEPAL, 2001

MARX, K. (2003) “El 18 brumario de Luis Bonaparte”. Alianza Editorial.

MINEDUC (2011): “Metodología de construcción de Grupos Socioeconómicos SIMCE 2010”. SIMCE, Unidad de Currículum y Evaluación, Ministerio de Educación.

MORA Y ARAUJO, Manuel (2002). “La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual”. CEPAL, Serie Políticas Sociales N° 59. Santiago de Chile.

MORENO, Leonardo; ROSENBLÜTH, Mauricio (eds.) (2005): “Umbrales Sociales 2006. Propuesta para una Futura Política Social”. Fundación para la Superación de la Pobreza, Santiago de Chile.

OSSOWSKI, S. (1969) “Estructura de clases y conciencia social”. Ed. Península, Madrid.

PAZ, V. y CRESPO I. (2009) “Una revisión de la acumulación teórica sobre estratificación social”. Documento de trabajo, Informe Nacional sobre Desarrollo Humano.

PORTES, A y HOFFMAN, K. (2003) “Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios en la época neoliberal”, Serie Políticas Sociales N°68, CEPAL.

RASSE, Alejandra; SALCEDO, Rodrigo; PARDO, Juan (2009). “Transformaciones económicas y socioculturales: ¿cómo segmentar a los chilenos hoy?” En Joignant, A. y Güell, P. (coord.) *El arte de clasificar a los chilenos*. Ediciones Universidad Diego Portales. (pp. 17-36).

ROSE, David; HARRISON, Eric (eds.) (2010): “Social Class in Europe. An Introduction to the European Socio-economic Classification”. Routledge / European Sociological Association, Studies in European Societies.

SEMBLER C. (2006) “estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios”. Serie Políticas Sociales 125. CEPAL.

SISFOH: Sistema de Focalización de Hogares del Perú (2009). “Características socioeconómicas de 375 distritos urbanos del Perú”. Ministerio de Economía y Finanzas - DGAES, Sistema de Focalización de Hogares, Perú.

SOLARI, A.; FRANCO, R.; JUTKOWITZ, J. (1976) “Teoría, acción social y desarrollo en América Latina”. Siglo veintiuno editores, México.

WEBER, M. (1964) “Economía y Sociedad”. Ed. FCE, México.

WORMALD, G y TORCHE, F. (2004) “Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro”, Serie Políticas Sociales N°98, CEPAL.